

**Adolescentes varones con tendencia antisocial y resiliencia: Una revisión
documental desde los aportes psicoanalíticos**

Ana María Redondo Molina

Claudia Patricia Reyes Cervantes



Universidad de la Costa

Facultad de Psicología

Barranquilla

2015

**Adolescentes Varones con Tendencia Antisocial y Resiliencia: Una Revisión
Documental desde los Aportes Psicoanalíticos**

Ana María Redondo Molina

Claudia Patricia Reyes Cervantes

Asesor: Gabriel Valencia Zapata

Universidad de la Costa

Facultad de Psicología

Barranquilla

2015

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma de la Decana

Firma Líder de Grupo de Investigación

Firma de Asesor

Firma Juez Interno

Firma Juez Interno

Anie Meza V.

Junio 26 de 2015

Firma Juez Externo



CORPORACIÓN UNIVERSIDAD DE LA COSTA, C.U.C.
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
FORMATO DE EVALUACIÓN DE TRABAJO DE INVESTIGACIÓN - OPCIÓN DE GRADO

Nombre de la investigación: Adolescentes varones con tendencia antisocial y resiliencia: Una revisión documental desde el enfoque psicoanalítico	Nombre de estudiantes: Claudia Reyes Ana Redondo
Fecha de sustentación: 26 de Junio 2015	Tutor: Gabriel Valencia
Comité Evaluador: Anie Meza (Evaluador Externo) Margarita Roca Leonardo Mass	

En el formato encontrara los aspectos a evaluar de acuerdo al Acuerdo 590 del 25 de Julio de 2014 emitido por Consejo Académico para la reglamentación de proyectos de grado. Por favor exprese su concepto como evaluador frente a cada aspecto.

JUCIO VALORATIVO: Una vez sustentado el manuscrito y conceptualizado sobre cada aspecto, solicitamos que según su consideración evalúe con base a los siguientes criterios:

Competencias investigativas

1. capacidad de desarrollar pensamiento crítico y creativo.
2. Capacidad de abordar y analizar un objeto de estudio disciplinar
3. Capacidad de verificación y contrastación del conocimiento.
4. Capacidad de aprehender los objetos de estudio mediante el método científico y desde una mirada disciplinar
5. Capacidad de reconocer, establecer y solucionar problemas con base en análisis y procesamiento de información

Aspectos

1. Conceptual: Implica pertinencia de objeto de estudio frente a los contenidos temáticos de la disciplina, relevancia teórica y aporte social del contenido
2. Formal: Coherencia epistemológica, metodología y pertinencia frente a las líneas de investigación del respectivo programa académico.

Coloque una X frente a una de la escalas de calificación:

NO APROBADO	
Cuando el trabajo de grado no cumple con los criterios mínimos, ni los aspectos conceptual y formal	
APROBADO	
Calificación de 3.0: Si sólo cumple los criterios de competencias investigativas del 1-3 y cumpla los aspectos conceptual y formal	
Calificación de 4.0: Si cumple a cabalidad con los criterios de competencias investigativas del 1-4 y con los aspectos conceptual y forma	4.5
Calificación de 5.0: Si cumple a cabalidad con los criterios de competencias investigativas del 1-5 y con los aspectos conceptual y formal	
APROBADA CON MENCIÓN:	
Cuando el comité evaluador considere que se ha cumplido a cabalidad todos los criterios de competencias investigativas y los aspectos conceptual y formal.	

Monica Sanchez

FIRMA LIDER DE INVESTIGACIÓN.

Agradecimientos

En nuestro hacer como estudiantes vemos la importancia de la investigación como pilar en la formación profesional que se orienta a tener un aporte significativo en la sociedad como respuesta a las múltiples problemáticas que en ella se encuentran. Gracias a esta motivación vimos necesario invertir nuestros conocimientos y tiempo para desarrollar este trabajo investigativo.

Primeramente le damos las gracias a Dios por facultarnos, guiarnos y fortalecernos en este arduo proceso que inició en las aulas de clases hace dos años y que nos permite hoy presentar los resultados de esta enriquecedora experiencia investigativa.

Agradecemos muy especialmente a nuestro mentor, asesor, docente y líder del semillero de investigación “Investigación, clínica y sujeto” Psi. Gabriel Valencia Zapata, sin su ayuda no hubiese sido tan provechoso obtener este logro académico. Le agradecemos su tiempo, dedicación, esmero y todos los conocimientos que nos brindó para darle forma a nuestro trabajo.

De igual manera le agradecemos a los docentes de la facultad de Psicología por los conocimientos dados y por infundirnos a través de las clases, el amor y la pasión por la investigación; en especial a la docente

Margarita Roca, que apoyó con sus conocimientos este proyecto investigativo.

Finalmente extendemos estos agradecimientos a nuestros familiares y amigos por su apoyo y motivación constante que hizo posible que pudiéramos creer que nuestras capacidades y conocimientos pueden aportar a la sociedad, a la ciencia y a la clínica contemporánea.

Ana María Redondo Molina & Claudia Patricia Reyes Cervantes

Resumen

En la investigación se realiza una descripción desde el enfoque psicoanalítico, de los adolescentes varones con tendencias antisociales y las condiciones para que desarrollen la resiliencia, con el fin de estudiar y determinar los aspectos más significativos que conllevan a un joven que se encuentra en situaciones de vulnerabilidad, a cometer actos delictivos y transgredir la ley, así mismo dar cuenta de las condiciones que permiten que la capacidad de resiliencia se desarrolle, permitiéndole a estos jóvenes, enfrentar los momentos adversos de su vida y entorno; al tiempo que puedan resolver sus conflictos de una manera adecuada de acuerdo a los requerimientos y necesidades sociales. Se utilizó para ello la revisión documental de los aportes freudianos y autores post freudianos y contemporáneos, describiendo las categorías de tendencia antisocial y resiliencia, como aporte a las problemáticas y acciones humanas en la sociedad contemporánea. Los cambios propios de la adolescencia, entre ellos la crisis de identidad, hace de los jóvenes, sujetos vulnerables a las tendencias antisociales, pero se muestran factores que pueden favorecer al cambio y re direccionamiento de conductas mal adaptativas, tal es el caso de la resiliencia, que actúa como un factor que permite sobreponerse y adaptarse a los eventos adversos a partir de los diversos recursos psíquicos, intrapsíquicos y sociales que posea el sujeto.

Palabras claves: adolescentes, identidad, tendencia antisocial, adaptación social, resiliencia.

Abstract

In the research, an analysis of the adolescents with antisocial tendencies from psychoanalytic approach is made, as the possible capacity to develop resilience, with the aim of study and determinate the most significant aspects that lead a young person that is in a vulnerability situation, to commit criminal acts transgressing the law. Likewise, identify the possible capacity to develop resilience, allowing these young people face the adverse moments of their lives and environment, while they could solve their conflicts in a proper way, according to social requirements and needs. For this investigation, it was used the documentary review of Freudian and post Freudian and contemporary authors contributions, describing the categories of antisocial and resilience tendencies, as inputs to the problematic and human acts of the contemporary society. The proper changes of the adolescence, among then, the identity crisis, make young people vulnerable to antisocial tendencies, although, factors that could stimulate the change and the redirection, as resilience, are shown as an alternative to overcome and adapt to adverse events from the various psychological, intrapsychic and social resources held by the subject.

Key words: Adolescents, identity, antisocial tendency, social adaptation, resilience.

Tabla de Contenido

Contenido

1. Introducción.....	10
2. Planteamiento del problema	13
2.1. Formulación del Problema	18
3. Justificación	18
4. Objetivos.....	21
4.1. Objetivo General.....	21
4.2. Objetivos Específicos.....	22
5. Marco Teórico.....	22
5.1. Marco de referencia de adolescentes con tendencia antisocial	23
5.2. Marco de referencia de Resiliencia	28
5.3. Adolescentes Varones con Tendencia Antisocial	34
5.3.1. Características generales de la adolescencia.	38
5.3.2. Función paterna en la formación de las tendencias antisociales en el adolescente varón.	50
5.3.3. Adaptación social del adolescente con tendencia antisocial.	55
5.3.4. Modificación de los instintos.....	60
<i>Principio de placer.</i>	61
<i>Principio de la realidad.</i>	61
5.3.4.1. Desplazamiento de la libido.	62
5.3.4.2. Regresión.....	63
5.3.4.3. Sublimación.....	63
5.3.5. Otras concepciones de la formación de las tendencias antisociales en adolescentes varones	69

5.3.6. Tendencias delincuenciales en adolescentes varones.....	72
5.3.7.1. Factores constitucionales y ambientales en diferentes grados.	80
5.3.7.2. Perturbaciones orgánicas.....	82
5.3.7.2. Perturbaciones psicológicas del yo.	83
5.4. Resiliencia	84
5.4.1. Pilares de la Resiliencia.....	91
5.4.2. Resiliencia en adolescentes.	94
6. Ordenamiento Categorial.....	102
6.1. Adolescentes Varones con Tendencias Antisociales	102
6.2. Resiliencia	103
7. Método	104
7.1. Instrumentos	106
7.2. Sujetos Participantes	106
7.3. Procedimiento.....	107
8. Cronograma.....	108
9. Presupuesto	109
10. Discusión científica o resultados	110
10.1. Principales Referentes Teóricos del Psicoanálisis Establecidos, en Relación a la Temática de Adolescentes Varones con Tendencia Antisocial.....	117
10.2. Aportes Teóricos Psicoanalíticos del Concepto de Resiliencia	122
11. Conclusión	126
12. Referencias bibliográficas.....	130

Lista de tablas y graficas

Tabla 1. Adolescentes con tendencia antisocial	102
Tabla 2. Resiliencia	103
Tabla 3 Cronograma de actividades	108
Tabla 4 Presupuesto proyecto.....	109
Figura 1. Banda de Moebius	44
Figura 2. Formación de la adaptación social en adolescentes varones	67

1. Introducción

El fenómeno de los adolescentes con tendencia antisocial es cada vez más evidente en la sociedad contemporánea, dado los múltiples delitos y actos delincuenciales que estos jóvenes cometen a diario, los cuales son realizados sin importar las consecuencias que generen. El fenómeno en mención ha sido un tema de interés para diversas disciplinas, que desde sus planteamientos buscan abordar y dar respuesta a esta problemática en el contexto social; la psicología clínica desde un enfoque psicoanalítico también ha contribuido en el aporte de herramientas conceptuales y teóricas que permitan desde esta mirada, comprender y tratar de explicar las conductas inadecuadas originadas por la desarmonía e intensidad de los procesos psíquicos en los adolescentes varones con tendencia a lo antisocial.

A partir de esto, el presente trabajo investigativo, contempla un abordaje solidario que permite un encuentro entre los procesos psíquicos y los cambios socio-culturales en los que se desenvuelven los adolescentes varones, basado en contribuciones que han trazado autores pioneros psicoanalíticos y otros continuadores de este marco de reflexión. De esta manera el desarrollo de esta investigación documental, tiene como fin centrarse en la temática de las tendencias antisociales en adolescentes varones y resiliencia desde la orientación psicoanalítica.

Este proyecto apoya el convenio investigativo interinstitucional entre la facultad de Psicología de la universidad de Buenos Aires y la facultad de Psicología de la universidad de la Costa, aprobada y subsidiada por la UBA C y T (Universidad de Buenos Aires, ciencia y tecnología), desarrolladas por la cátedra primera de teorías y técnicas de evaluación Psicológica.

Se considera importante esta investigación, debido a que permite ahondar en el estudio investigativo de la problemática de la tendencia antisocial en adolescentes varones y el desarrollo de la capacidad de resiliencia desde los aportes de la teoría psicoanalítica; a cargo de autores posfreudianos como: Kate Friedlander, August Aichhorn, Peter Blos, Arminda Aberastury, Mauricio Knobel, Erik Erikson, entre otros.

En cuanto a la metodología, esta investigación está basada en el paradigma histórico hermenéutico, de tipo cualitativo y de método hermenéutico. El nivel de alcance es perceptual, de tipo exploratorio, ya que busca la revisión de las categorías de tendencia antisocial en varones y resiliencia desde la orientación psicoanalítica, como aporte a las problemáticas y acciones humanas en la sociedad contemporánea. Su temporalidad es longitudinal, con concurrencia retrospectiva. Por ser una investigación de carácter documental, la recolección de información se realizará por medio de la técnica de recopilación documental; a través de investigaciones ya realizadas, documentos electrónicos, material audiovisual y libros. Por el tipo de investigación no se hace necesario el establecimiento de la población y la muestra.

Finalmente se espera con este producto investigativo, realizar una discusión científica que responda a la pregunta problema y a los objetivos planteados; a partir de la recolección de información teórica sobre: los aspectos generales de la adolescencia, las manifestaciones de la conducta delictiva y la evaluación de la capacidad resiliente en los adolescentes con tendencia antisocial.

2. Planteamiento del problema

El término «delincuencia juvenil» según Montalvo (2011), fue acuñado en Inglaterra en el año 1815, como: “el conjunto de delitos, contravenciones o comportamientos socialmente reprochables, que cometen las personas consideradas como jóvenes por la ley. Por su parte, La Organización Mundial de la Salud (1954), define a la delincuencia juvenil como aquello que dice la ley; en primer lugar las leyes que definen la delincuencia juvenil varían según el país. Por ejemplo en Europa, solo se considera delincuente al menor que infringe una de las disposiciones del Código penal aplicables al conjunto de las personas justiciables. En otros países, especialmente los Estados Unidos de América, los comportamientos susceptibles de llevar a un menor ante un tribunal son frecuentes mucho más amplios: la ausencia de la escuela sin permiso, la desobediencia recalcitrante a los padres, el consumo de bebidas alcohólicas, el fumar en público se consideran delitos de la juventud (p.9); y en Colombia, la delincuencia juvenil se conoce como en la comisión

de conductas punibles para adolescentes que hagan parte de bandas delincuenciales y grupos armado al margen de la ley (Montalvo, 2011).

Un reporte mundial de cifras estadísticas que evidencian la magnitud de la problemática de la delincuencia juvenil y algunas de las causas, es dado por la Asociación Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud (2012), la cual demuestra que:

Las investigaciones sobre otros factores comunitarios y sociales demuestran que los jóvenes que viven en barrios y comunidades con altas tasas de delincuencia y pobreza corren mayor riesgo de verse involucrados en actos violentos (33, 51). Además, las tasas de violencia juvenil aumentan en tiempos de conflicto armado y represión, y cuando el conjunto de la sociedad atraviesa por un periodo social y político (52, 53), también son elevadas en los países en los que las políticas de protección social son débiles, hay grandes desigualdades en los ingresos e impera una cultura de la violencia.

Por su parte, Americana latina (delincuencia y desigualdad, 2012), dio a conocer el resultado de una investigación patrocinada por la revista ILANUD; que recogió información de los sistemas de justicia de menores en 18 países de la región latinoamericana, confeccionó un perfil del adolescente infractor tipo que pasa por los tribunales de menores de estos países. Determinó

que en el 75% de los casos estos tribunales se ocupan de un joven de sexo masculino, con algo más de 4 años de retraso escolar, residente primordialmente en zonas marginales u otras zonas de vivienda de clase baja, trabaja en actividades que no requieren calificación laboral, o bien procura la obtención de dinero por medio de actividades ilícitas, contribuye al sostenimiento del núcleo familiar y el padre o la madre son desempleados o subempleados, en la mayoría de los casos vive en una familia que es incompleta o desintegrada, con ausencia del padre.

Mientras tanto en Colombia el ICBF (Instituto de Bienestar Familiar), realizó una encuesta entre los años 2010 y 2012 (la última que ha realizado a la fecha), para evidenciar la magnitud de la problemática de la delincuencia juvenil, ya que en la población de jóvenes de 14 a 17 años, que delinquen y son vinculados al sistema de responsabilidad penal para adolescentes es de 0,38 % (27.309), de una población de jóvenes a nivel nacional de 15,42% (45´ 998.472), ICBF, (2010). Según la misma encuesta se ha registrado un crecimiento desde el 2010 al 2012 equivalente al promedio de 13, 8%.

Por otra parte, el periódico el tiempo (2013) de Colombia, reportó que la mayor incidencia de delitos se concentra en las edades de 16 a 17 años. El grupo de aquellos que tienen 16 años es del 30 %, y el de 17 años, el 36 %. En el Sistema hay actualmente 1.264 jóvenes que ya cumplieron

la mayoría de edad. El Valle del Cauca, Antioquia y Bogotá son las regiones con mayor número de menores de edad en esta situación. En promedio, cada mes, 264 adolescentes ingresan al sistema en el Valle; 281, en Antioquia y 739, en Bogotá.

Según Mesa (2012), las noticias cotidianas en Colombia, suelen estar relacionadas con actos criminales cometidos por menores de edad, al citar la Rama Judicial del Poder Público, Consejo Superior de la Judicatura, Sala Administrativa, “Sistema de responsabilidad penal para adolescentes (15 de marzo de 2007-30 de junio de 2010), menciona que hay un alto índice de detenciones de jóvenes. De igual forma expone datos arrojados por el diario El Tiempo (Domingo 5 de septiembre del 2010) en su artículo “Menores juzgados como adultos: un gran debate”, el cual relata la situación que viene teniendo Colombia en relación a las denuncias sobre los actos homicidas cometidos por menores de edad.

La evidencia del aumento de cifras y problemáticas que se originan a raíz de los actos delictivos cometidos por adolescentes en la actualidad, dejan entredicho la gran problemática de la delincuencia en jóvenes; a pesar de las estrategias, códigos y programas que se implementa a diario para la prevención, no ha habido un impacto significativo en la disminución de cifras. Así mismo, se nota que desde las diversas disciplinas científicas se ha venido estudiado el fenómeno de la delincuencia juvenil para dar respuestas y soluciones inmediatas a esta problemática, que afecta a gran parte de nuestra sociedad contemporánea, que no solo se queja de las consecuencias

que trae el acto delictivo, sino que también pide correcciones o castigos a los sujetos que los cometen. La psicología por su parte, a través de sus áreas de intervención intentan dar respuestas a los diferentes entes gubernamentales y a la sociedad como tal, de por qué en algunos jóvenes el adaptarse a una nueva etapa como lo es la adolescencia, trae consigo conductas mal – adaptativas y actos delincuenciales.

Esto permite considerar que no todos los jóvenes en la etapa de la adolescencia tienen la capacidad de enfrentar momentos adversos y resolver sus conflictos de una manera adecuada, lo que los llevaría posiblemente a tener dificultades para adaptarse a un contexto social y seguir su proceso de desarrollo normal. Es por ello que desde los últimos años se viene estudiando una herramienta denominada: resiliencia, cuya definición permite proponer nuevas alternativas para la solución de la problemática de la delincuencia. “La resiliencia es la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y ser transformadas positivamente por ellas” (Grotberg, 1998). Aunque la Resiliencia es un atributo personal, el adolescente necesita diferentes entes como: la familia, la escuela, los profesores, la comunidad, que le provean ayuda para poder desarrollar esta capacidad.

Como se ha visto, las tendencias antisociales en adolescentes varones y la capacidad de generar resiliencia son aspectos que a lo largo de los años han sido relevantes, han permitido la realización de esta investigación que se encamina a un estudio teórico sobre estas dos nociones.

Se parte de las fallas generadas en los procesos de sociabilización, la evolución del desarrollo moral y el área afectiva, las habilidades socio – cognitivas y la capacidad de toma de perspectiva que permita el normal y adecuado funcionamiento del joven en la sociedad, familia, escuela, entre otros. De igual manera ahondar y estudiar la resiliencia como herramienta que ayude al adolescente a superar los efectos negativos propios de esta etapa del desarrollo humano.

2.1. Formulación del Problema

A partir de lo mencionado anteriormente se genera el siguiente cuestionamiento: ¿Cuáles son las condiciones para que se desarrolle la resiliencia en adolescentes varones con tendencia antisocial?

3. Justificación

La vida del ser humano contemporáneo vive cambios gradualmente aceptables por él, que llegan a convertirse en factores de riesgo para su estabilidad, sin hablar de las alternativas que ofrece la sociedad, que en muchas ocasiones no son suficientes para satisfacer las necesidades afectivas o emocionales del sujeto y mucho menos de los adolescentes, que viven en constantes cambios. En este sentido y de acuerdo con Giddens (2000) citado por Marra e Rosa (2012) en la contemporaneidad casi nadie es ajeno a los cambios socio – históricos que están ocurriendo en el

mundo. De esta forma, las instituciones tradicionales (estado, familia, iglesia) y la vida de los sujetos han sido afectadas por los fenómenos actuales.

Dentro de los cambios del desarrollo humano, es de resaltar aquellos que también son esenciales en la vida del individuo (emocionales, psicológicos, cognitivos, etc.) vivenciados en un momento del desarrollo que se debe atravesar para dejar el cuerpo e identidad de niño, y emprender la búsqueda por el nuevo objeto de amor que lo hará independizarse emocionalmente de sus padres: la adolescencia. Con ella también aparecen los síntomas o tendencias dependiendo de la del grado de aceptación de los cambios que debe atravesar el sujeto para convertirse en un adulto. Una de estas tendencias es: la antisocialidad; la cual lleva al adolescente a generar comportamientos que se ven reflejados en actos de delincuencia común, hurto, lesiones personales, vandalismo, agresión, consumo de sustancias psicoactivas y toda clase de actos que conllevan a la violación de los derechos humanos.

Es por estas conductas delincuenciales manifiestas que desde el campo de la psicología esta investigación permitirá una revisión documental de los adolescentes varones con tendencias antisociales y la resiliencia como capacidad de sobreponerse a los momentos adversos de su vida, teniendo en cuenta los diferentes ámbitos donde éstos se desenvuelven, como son: la familia, las

instituciones educativas y la sociedad en general. Tal como lo describe Aguirre (2010), la resiliencia está relacionada con variables personales, el entorno en el cual creció el sujeto y el tipo de estrés al que es sometido; en este sentido, se puede desarrollar la capacidad resiliente, como un pilar que permita el fortalecimiento de los recursos psíquicos de los jóvenes con tendencia antisocial; sin embargo dicha capacidad resiliente, según lo planteado por Luthar y otros (2000), citado por Aguirre (2010), surgirá como producto de la interacción entre la persona y el ambiente; teniendo en cuenta que se hace necesario que se genere una nueva conducta y un adecuado desarrollo, que le proporcione a la persona la capacidad creciente de descubrir, mantener o modificar su conducta, las propiedades del ambiente y la manera de relacionarse con él.

De igual manera la investigación contribuye en el ámbito social en el estudio de la problemática de la tendencial antisocial en los adolescentes, en áreas como la Sociología, la Pedagogía y el Derecho. Todo lo anterior va encaminado hacia una mayor comprensión de la etapa que experimentan los adolescentes, como sujetos que se hallan en un momento difícil de su proceso de desarrollo, se ha de favorecer un acompañamiento en las familias, en las Instituciones educativas, en los centros de rehabilitación de menores infractores y en la sociedad en general. Por otra parte, en la actualidad ha sido un tema poco abordado, lo que permite proponerlo como un proyecto de interés y de impacto académico y social. Así mismo se encuentra como dificultad

la poca documentación y fuentes literarias que permitan fundamentar, conocer y corroborar con lo investigado anteriormente.

Finalmente el proyecto investigativo, contribuye al conocimiento científico, a partir del apoyo al proyecto de Investigación del Semillero: “Investigación, clínica y sujeto”, el cual al encontrarse adscrito al grupo CES (cultura, educación y sociedad), se encuentra trabajando en convenio con la facultad de psicología de la universidad de Buenos Aires con el proyecto de investigación: “Estudio acerca del perfil psicológico y capacidad de resiliencia de adolescentes colombianos que transgredieron la ley penal”.

4. Objetivos

4.1. Objetivo General

Describir las condiciones que permiten el desarrollo la resiliencia en adolescentes varones con tendencia antisocial.

4.2. Objetivos Específicos

1. Revisar los referentes teóricos del psicoanálisis establecidos sobre la temática de adolescentes varones con tendencia antisocial.
2. Reconocer a partir de los aportes teóricos del psicoanálisis cuales son condiciones que posibilitan el desarrollo de la resiliencia.

5. Marco Teórico

Este marco teórico inicia referenciando los antecedentes científicos planteados de las categorías: Adolescentes varones con tendencias antisociales y Resiliencia, desde las concepciones propuestas por el psicoanálisis, por autores pioneros que a partir de los trabajos realizados por Sigmund Freud, han descrito el fenómeno de la delincuencia juvenil como manifestación de las tendencias antisociales en adolescentes.

Si bien Sigmund Freud no describe el concepto de adolescencia, en su trabajo “la metamorfosis de la pubertad” (1905), da un aporte de ésta, describiéndola de la siguiente manera: “con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan a la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva” (p. 189).

Para el desarrollo del presente trabajo se han tomado diversos referentes teóricos de la teoría psicoanalítica, relevantes a la hora de hablar sobre adolescentes con tendencia antisocial y resiliencia; de acuerdo a esto se describen a continuación, la revisión de proyectos y trabajos en torno al tema de investigación:

5.1. Marco de referencia de adolescentes con tendencia antisocial

Dentro de las investigaciones que aportan al tema relacionado con las tendencias antisociales en adolescentes, están las realizadas por el autor: José Ramón Ubieto (2002), a partir de su tesis de la “Criminalización de la adolescencia”, presenta grandes semejanzas con el concepto de “Confirmación del delincuente” adolescente de Erikson. Estas dos posturas permiten establecer algunas convergencias entre estos autores en relación al fenómeno de los ritos de pasaje al mundo adulto y social.

Rivera, Sánchez, de Dios & Sánchez (2003), quienes mencionan que la delincuencia juvenil es reconocida por varios autores postfreudianos como un vínculo social que se va formando desde la niñez a partir de los factores intrapsíquicos del sujeto, el joven va experimentando un duelo por su rol infantil, surgiendo de este proceso, la conciencia de culpa que lleva al adolescente a realizar acciones prohibidas socialmente, como robos, fraudes, mentiras, destrucción y maltrato.

Se considera además, el artículo de Francisco Rivera, Ignacio Sánchez, Juan Francisco de Dios y Antonio Sánchez (2003), titulado “Agust Aichhorn, un pionero del psicoanálisis aplicado a los jóvenes delincuentes”, debido a que realiza una descripción de los trabajos hechos por Agust Aichhorn sobre delincuencia juvenil y la influencia de factores psíquicos que gobiernan la conducta antisocial.

Arminda Aberastury y Mauricio Khonel en su trabajo “La adolescencia normal un enfoque psicoanalítico” (2004), realizan una descripción de este periodo:

Es la etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objétales parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil (p. 15).

La afirmación de Freud es punto de partida para otros autores que se han interesado en estudiar al joven delincuente; uno de los autores pioneros en la propuesta de Freud, que encuadra la educación y al psicoanálisis como métodos de abordaje en jóvenes delincuentes, es August Aichhorn (2006), quien en su libro “Juventud descarriada”, menciona su experiencia de años en

centros de detención juvenil y su base en la teoría Psicoanalíticas, para el tratamiento de los jóvenes delincuentes. Realiza además, una distinción entre conducta disocial y la delincuencia juvenil.

En relación a la misma temática, Soledad Larraín, Carolina Bascuña, Víctor Martínez y Loreto Hoecker (2006), describen a partir de la investigación: “Estudio de género de adolescentes infractores de ley” un recorrido histórico de la disociabilidad en varones y las implicaciones de este tipo de conductas delictivas en los adolescentes.

Los investigadores Adele Mobilli y Carlos Rojas (2006), en su trabajo “Aproximación al adolescente con trastorno de conducta disocial” estudian los componentes del mundo vivencial del adolescente (social, psicológico, biológico) que hacen parte de la estructura clínica del joven y la relación que tienen con la conducta disocial.

Por otro lado, Peter Blos (2011), expresa que, el adolescente empieza a tener nuevas identificaciones, lealtades y relaciones íntimas fuera de sus vínculos de dependencia familiar, así mismo va teniendo cambios idiosincrásicos en su maduración, estructuración y adaptación.

Se encuentra además un artículo que lleva por nombre “La ausencia de lo vincular en los adolescentes disociales” (2012), para dar el resultado final de la investigación que se viene realizando desde 1996 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Se demuestra con esta

investigación que los adolescentes disociales evaluados, generan con su violencia ejercida hacia los otros, un poder a través del cual, despojan al otro de su subjetividad, destruyendo, sometiendo y en los peor de los casos aniquilando, sin mediación de sus pensamientos.

Cristina Blasco (2012) a través de su investigación: “Descripción y análisis de los factores protectores de adolescentes en la prevención del delito: el perfil del adolescente resistentes y las competencias emocionales asociadas” profundiza en los factores protectores dinámicos, gracias a la intervención educativa o social del medio que rodea al menor; consiste en analizar las competencias emocionales más significativas en la prevención de la conducta delictiva a partir de la comparación de adolescentes infractores reincidentes y no reincidentes.

En Colombia se encontraron los trabajos de:

En Colombia se encontraron las investigaciones de Nicolás Uribe (2009), en su trabajo “Problemas del tratamiento legal y terapéutico de las transgresiones juveniles de la ley en Colombia”, la cual describe las diversas concepciones disciplinares, que puedan ayudar a abordar la problemática de los jóvenes delincuentes en Colombia; estableciendo similitudes y diferencias entre algunos puntos de vistas: del derecho, la psicología, la sociología, el trabajo social y el psicoanálisis.

Nicolás Uribe (2010), trabaja en su artículo científico titulado “Adolescencia y ritos de transición. Una articulación del Psicoanálisis postfreudiano y Lacanianano”, hace referencia a la articulación de dos líneas teóricas al hablar de todo el proceso que vive el adolescente psíquicamente y la formación de nuevas identidades como lo es la delincuente. Su trabajo se basa en la articulación de las tesis de Erikson sobre la delincuencia juvenil, formuladas a mediados del siglo XX, y los planteamientos más actuales del psicoanalista.

Otra investigación encontrada es la del autor Nicolás Uribe (2010), que lleva por nombre “Reflexiones psicoanalíticas sobre la delincuencia juvenil en Colombia” ésta contribuye a la investigación dando fundamentos provenientes de los aportes que da a la teoría psicoanalítica, describe como los factores intrapsíquicos del sujeto y los factores externos componen la subjetividad de un individuo. A partir de ello realiza una articulación de las diferentes posturas de autores post- freudiano, que tiene en cuenta lo que le ofrece el medio familiar y social a un adolescente.

Continuando con las investigaciones vinculadas a la adolescencia y la disociabilidad Ana María Sanabria (2010) por medio de su trabajo titulado “Factores psicosociales de riesgo asociados a conductas problemáticas en jóvenes infractores y no infractores”, estudia los factores de riesgos asociados a la conducta antisocial y delictiva en grupos de adolescentes. Esta investigación es de tipo ex post facto sobre los factores de riesgos que son asociados a la conducta delictiva, lo cual

nos ayuda en la investigación para identificar y soportar cuales son los factores de riesgos de los jóvenes que se encuentran reclusos en instituciones privadas de menores infractores en Colombia.

Siguiendo con la construcción teórica sobre los adolescentes disociales, Sandra Blanquicett (2012), en su trabajo “Estudios psicológicos sobre los actos delincuenciales de adolescentes. Una revisión documental”, realiza una revisión literaria sobre los aspectos psicológicos que influyen en la problemática de los adolescentes disociales, centrándose en las concepciones psicoanalíticas y la psicología dinámica. El objetivo de este trabajo es hacer una aproximación al tema de la delincuencia en la etapa de la adolescencia.

5.2. Marco de referencia de Resiliencia

Iniciando con los proyectos vinculados a la resiliencia, Mabel Cordini (2004), realiza un artículo con base teórica en la resiliencia: “La resiliencia en adolescentes del Brasil”, que anteriormente fue desarrollada por Antonovsky (1979, 1987), sobre la actitud de personas que han superado experiencias traumáticas y de estrés. Con base a esta revisión teórica se puede ampliar el concepto de identidad adolescente y su capacidad de resiliencia.

Otras investigaciones de la misma temática es “Resiliencia en adolescentes Mexicanos” realizada por Norma Ivonne González, José Luis Valdez y Yazmín Zavala (2008), que tuvo por

objetivo el conocer los factores de la resiliencia presentes en adolescentes mexicanos, para lo cual se aplicó el Cuestionario de Resiliencia a 200 adolescentes de ambos sexos, estudiantes de secundaria y preparatoria. En el análisis factorial se obtuvieron seis factores: seguridad personal, autoestima, afiliación, baja autoestima, altruismo y familia. Los análisis por sexo muestran mayor resiliencia en los varones, con rasgos de ser más independientes; las mujeres logran ser resilientes siempre y cuando exista un apoyo externo significativo o de dependencia. Determinando que la resiliencia es indispensable debido a que los individuos tienen que empezar a transformarse a sí mismos y a su realidad adversa. En este sentido, la resiliencia abre el camino hacia la salud mental de la persona, por lo cual es pertinente para la discriminación que se va a realizar de resiliencia en adolescentes varones.

Así mismo Graciela Cardozo y Ana María Alderete (2009) realizaron un estudio que tiene por título “Adolescentes en riesgos psicosociales y resiliencia”, se realizó por medio de un muestreo no probabilístico por cuotas, que tuvo como objetivo detectar las variables individuales y sociales que contribuyen al fortalecimiento del proceso de resiliencia en 210 adolescentes escolarizados de ambos sexos de un nivel socioeconómico bajo, residentes en la ciudad de Córdoba (Argentina). Dentro de los aportes que esta investigación brindó, se destaca: la identificación de las diferencias en relación con el auto-concepto, soporte social, inteligencia y sucesos estresantes de la vida en un grupo de jóvenes resilientes y uno que no era resiliente.

Por su parte las autoras Graciela Peker & Nora Rosenfeld (2010), realizan un trabajo pionero de Resiliencia en la universidad UBA el cual lleva por nombre “Lo vincular en la construcción de la subjetividad en una muestra de adolescentes resilientes y disociales” el cual tiene un resultado parcial llamado “lo vincular” en una muestra de adolescentes varones; por medio del cual se da un resultado de la aplicación de la prueba proyectiva TAT en adolescente disociales o resilientes, y evalúa la proyección de sentimientos en relación a los vínculos actuales y pasados de estos jóvenes. Lo anterior da como resultado que el joven resiliente necesite de la presencia del Otro en su subjetividad para que dicha capacidad sea desarrollada.

Rubén Zukerfeld y Raquel Zonis (2011) en su investigación que lleva por nombre “Sobre el desarrollo resiliente: perspectiva Psicoanalítica” presenta el concepto de resiliencia como un proceso de formación subjetiva, que es producto de una activación potencial del sujeto.

Siguiendo con otro estudio realizado por Norma Ivonne González, José Luis Valdez, Hans Oudhof y Sergio González (2012); con el título “Resiliencia y factores protectores en menores infractores en situación de calle” se examinó las características de resiliencia y su relación con algunos factores protectores, cómo hábitos de salud, autoestima, locus de control, enfrentamiento a los problemas y relaciones intrafamiliares en menores infractores y en situación de calle, con el propósito de identificar factores de personalidad con los que cuentan estos jóvenes para vivir bajo tales circunstancias. La muestra que se tomó de una población de adolescentes de sexo masculino

de 13 a 23 años de edad. El estudio fue de aporte para identificar los factores de riesgo que influyen para que un adolescente varón no pueda desarrollar una capacidad resiliente.

Dentro de las investigaciones que se encontraron para trabajar la temática de resiliencia, se halló además la realizada por Mariela Paz Busto (2013), con el título “Factores de resiliencia en adolescentes residentes en un centro de protección de Valparaíso”. Su objetivo fue identificar factores de resiliencia en una muestra intencionada de 11 adolescentes residentes en un centro de Protección de la ciudad de Valparaíso. En un primer momento se aborda el concepto de resiliencia, las definiciones acuñadas a lo largo del tiempo y los enfoques Anglo-Norteamericano, europeo y Latinoamericano que sustentan este trabajo.

Siguiendo con la categoría de resiliencia, Romina De Leeuw (2013) realizó un artículo titulado “La resiliencia y los jóvenes judicializados: propuesta de intervención para el centro Paulo Freire, el objetivo del presente proyecto consiste en promover comportamientos resilientes al interior de un grupo de adolescentes que asisten a dicho centro, con la finalidad de potenciar sus aspectos sanos, contribuyendo así a una progresiva superación de su actual condición de sujetos vulnerables.

En Colombia se encontraron los trabajos de:

Patricia Castañeda, Alba Lucía Guevara y la Doctora María Stella Rodríguez (2005), investigación que lleva por nombre “Estudio de casos sobre factores resilientes en menores ubicados en hogares sustitutos” es apropiado para la investigación debido a que su objetivo fue hacer una descripción interpretativa de los factores tanto de riesgo como de protección que caracterizan el nivel de desarrollo de resiliencia en seis niños y siete niñas en situación de abandono, que han estado a cargo de cada hogar, durante más de tres meses.

Se tiene también como referencia el proyecto: “Evaluación psicológica del perfil de los adolescentes (14-17 años) que se encuentran en el sistema de responsabilidad penal”, investigación llevada a cabo en conjunto por la facultad de psicología de la universidad de Buenos Aires y la Facultad de Psicología de la Universidad de la Costa. La investigación ha sido centrada en la temática de la adolescencia, con relación a características antisociales, en la evaluación de las capacidades de resiliencia que se podrían generar en jóvenes y la posibilidad de superar situaciones de crisis y sufrimiento.

Sin embargo hay cinco investigaciones que dan resultados parciales y aportes a la primera investigación, a cargo de Graciela Celener, Susana Seidman, Graciela Peker, y Nora Rosenfeld que llevan por nombres:

1) “Adolescencia - Disociabilidad”, su objetivo es realizar una evaluación del psicológica, psicológico y psicosocial del adolescente disocial, a través de dos técnicas, una proyectiva, el T.A.T de Murray y otra que evalúa la percepción subjetiva de las redes de apoyo.

2) “Cuestionario desiderativo. Su utilidad para la detección precoz de conductas de riesgo agresivo en los adolescentes”, que tiene como objetivo identificar indicadores de la posible aparición de conductas violentas.

3) “Evaluación de los factores protectores en adolescentes varones a través de técnicas de evaluación psicológica”, analizando cualitativa y cuantitativamente variables relacionadas con la resiliencia. Por otra parte se describe la composición de la muestra y se aportan indicadores contruidos ad hoc para evaluar la temática del adolescente resiliente.

4) “El acto destructivo de una muestra de adolescentes disociales”, que tuvo por objetivo en el identificar en el adolescente disocial la noción de acto destructivo ejercido contra otro y su relación con el concepto de responsabilidad.

5) “Los efectos y las emociones en el desarrollo de los adolescentes resilientes”,_que tiene por objetivo dar los resultados finales de la investigación proyecto. “Aplicación de las técnicas de evaluación psicológica para el estudio de los factores de resistencia al trastorno disocial”.

María Cristina García y Elsy Domínguez (2012), en su trabajo “Desarrollo teórico de la resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: una revisión analítica” realizan un recorrido por los distintos autores que aportan a los conceptos de adaptación, capacidad y competencia; así mismo tienen en cuenta los fundamentos psicológicos, los factores de personalidad y el temperamento de las categorías asociadas al concepto de resiliencia.

5.3. Adolescentes Varones con Tendencia Antisocial

La base que dejó Freud (1916), en su trabajo “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico”, es crucial para entender el deseo inconsciente del niño que emerge en el Edipo con querer matar al padre para tener comercio sexual con la madre, este trabajo de Freud deja claro que la naturaleza delictiva consciente o inconscientemente siempre ha estado inmersa en la sociedad y por tanto en los hombres, sin embargo no había un nombre que referenciara esta problemática Uribe (2006).

Alexander y Staub (1928), citado por Fernández (2006) y Blanquicett (2012), explican así mismo, que todo hombre es un antisocial en sus primeros años de vida y su adaptación depende de su paso por el complejo de Edipo, que termina en la adolescencia.

La historia del concepto aparece según, González (1982), citado por Blanquicett (2012), refiere que, en el año 499 a.C. se estableció, según la ley romana de las XII tablas, que los niños impúberes recibirían una corrección severa según el arbitrio de un pretor; cabe decir que aún hacia la época de Justiniano, el Derecho romano, aún no empleaba el concepto de impúber. Fue en Inglaterra, en 1815, donde apareció el término delincuencia juvenil, después de haber sido condenados a muerte cinco niños; posteriormente fue estudiado en Estados Unidos por presentarse esta problemática como fenómeno social.

En el siglo XIX, comenta González (1982), citado por Blanquicett (2012), fue fijada una edad límite en la cual el menor fue manejado con medidas educativas o penas dictadas por un juez de menores o un órgano administrativo. Blanquicett (2012) referencia a Uribe (2009), el cual describe que los niños y adolescentes que presentaban problemas de conducta, según una posición moralista eran llamados viciosos o vagabundos, para luego ser considerados como anormales o inestables, desde un perspectiva pedagógica.

Dentro de las diferentes posturas que fueron surgiendo, Blanquicett (2012, p. 4), cita a Kessler (2004), haciendo alusión que hacia los años 30 en Estados Unidos se dieron origen a una serie de aproximaciones culturalistas que hablaban de la existencia de un sistema de valores en los individuos que influenciaba la acción delictiva, considerando que, por la frecuentación de pares con tales orientaciones, las personas se volvían delincuentes. Se postula la escuela de Chicago,

mencionada por Pérez y Mejía (1997), la cual consideraba que las bandas juveniles eran entendidas como “pequeñas sociedades patológicas (subculturas) habitantes de un contexto urbano propicio para la rápida difusión de conductas antisociales”.

En los años cincuenta se difunden en Norteamérica las teorías del control social que aportaron una visión pesimista de la condición humana porque plantean que cualquier persona, ante circunstancias propicias, podía cometer un acto delictivo debido al debilitamiento de los lazos que lo unen con la sociedad y propusieron un mayor control parental y la sanción a comportamientos problemáticos, aunque evitando los castigos (Kessler, 2004).

Aparece luego la teoría de la tensión, Kessler (2004), que plantea que “los delincuentes potenciales se caracterizan por experimentar fuerzas contradictorias que les crean un conflicto interno (tensión), una de cuyas formas de resolución es la adopción de un rol delincuente”. Para esta teoría las fuentes de tensión podían ser la pobreza, el género (masculinidad) y la edad (adolescencia o adultos jóvenes). Posteriormente aparece la teoría del etiquetamiento que, según Becker, uno de sus autores representativos, citado por Kessler (2004), plantea que “la desviación no es el resultado de la acción de quien trasgrede las normas, sino de la imposición a un grupo de ciertas reglas como normales, a partir de lo cual todo aquel que se aparte de ellas será considerado desviado”. Hacia los años ochenta Kessler (2004), menciona el surgimiento de la teoría de la

underclass que postula que el aumento del desempleo de los jóvenes que pertenecen a las familias afroamericanas pobres, conlleva a un crecimiento de la criminalidad.

Blanquicett (2012) al referenciarse a Kessler (2004), comenta que actualmente existen teorías integradas o multifactoriales orientadas a buscar los factores causales del delito, estudiando la entrada y salida en las actividades delictivas (p. 4).

En Colombia, según Mesa (2012), la categoría de “menor” ha sido modificada por el Congreso de la República a partir de la Ley 1098 de 2006, por la cual se expide el Código de la Infancia y la Adolescencia, en la cual queda explícita la reglamentación que ha de ser llevada para el caso de “niños, niñas y adolescentes”, siendo los niños menores de 14 años, y los adolescentes, entre los 14 y los 18 años. Para Mesa (2012), estas categorías están limitadas a la maduración biológica y al tiempo cronológico, constituyéndose al tiempo como ejes para la maduración psicológica en la que poco a poco se va desarrollando la razón, el juicio y la responsabilidad, lo que permite en el individuo, la aplicación de acciones penales o a la inimputabilidad.

Por otra parte disciplinas como la educación ya había iniciado a actuar frente a la problemática de la delincuencia; Freud (1925), comenta Aichhorn (2006), ya se había referido a la aplicación del psicoanálisis en el campo de la educación, y ambas disciplinas guardan cierta relación recíproca. Aichhorn (2006), describe que: “el fin de la educación es conducir al niño desde

aquel estado asocial a uno social”; así mismo realiza una diferenciación entre lo que es ser delincuente y lo que es tener comportamientos disociales.

“La delincuencia, ahora, puede ser considerada como expresión dinámica; atribuida al interjuego de fuerzas psíquicas, que han creado la desnaturalización que llamamos comportamiento disocial” (Aichhorn, 2006). Aichhorn, (2006), describe además que la delincuencia puede ser: Delincuencia latente (cuando no se ha expresado aun) o delincuencia manifiesta (cuando se revela por una conducta disocial) (p. 58).

En relación al comportamiento disocial, Aichhorn (2006), refiere que: “un comportamiento disocial indica que los procesos psíquicos que determinan el comportamiento no funcionan armoniosamente” (p.58). “Solo faltan circunstancias favorables para transformar la delincuencia latente en manifiesta”. Por “favorables” se entiende: ambientes vulnerables, de alta pobreza y delincuencia y pérdidas o abandonos por parte de los pares del sujeto. Son estos ambientes y la constitución psíquica que el niño o el joven, se pueden adaptar a las normas establecidas por la sociedad (p.60).

5.3.1. Características generales de la adolescencia.

Explica Freud (1905), que se ha dicho con acierto que el complejo de Edipo es el complejo nuclear de la neurosis, la pieza del contenido de estas. En él culmina la sexualidad infantil, que, por sus consecuencias, influye decisivamente sobre la sexualidad del adulto (Freud, 1905, p. 206).

Así mismo, explica que contemporáneo al doblegamiento y la desestimación de estas fantasías claramente incestuosas, se consuma uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos, del período de la pubertad: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua (Freud, 1905, p. 207).

Estas afirmaciones de Freud (1905), permiten pensar que la pubertad no es momento cronológico que lleva al sujeto iniciar un nuevo ciclo después de haber pasado otro, sino más bien un momento de culminación de la vida infantil y la salida de los deseos incestuosos del complejo de Edipo. Más que un momento de cambios físico, Freud explica los cambios psíquicos que el sujeto debe atravesar para entrar a la pubertad son intensos y no serán aceptados en algunos sujetos, porque las exigencias de la sociedad para que individuo acepte los requerimientos de un adulto tiene su influencia en la aceptación de sus deseos incestuosos. Sin embargo, Freud no le resta importancia a los cambios físicos que el individuo debe vivir para ir ingresando a la vida adulta. Frente a esto Freud (1905), se refiere a:

Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva. La pulsión sexual era hasta entonces predominante autoerótica; ahora halla al objeto sexual. Hasta el momento actuaba partiendo de pulsiones y zonas erógenas singulares que, independientemente unas de otras, buscaban un cierto placer en calidad de única meta sexual. Ahora es dada una nueva meta sexual; para alcanzarla, todas las pulsiones parciales cooperan, al par que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital. Puesto que la nueva meta sexual asigna a los dos sexos funciones muy diferentes, su desarrollo sexual se separa mucho en lo sucesivo (p. 189).

Moreno (2012), describe la pubertad desde los pensamientos de Freud como “un período de la vida en que sobrevienen importantes cambios corporales, fisiológicos y anatómicos (...) no obstante, si quisiéramos emplear una terminología que ha tomado mayor vigencia en nuestro tiempo, debiéramos usar el concepto de adolescencia (...) de hecho son muchos los autores que toman la pubertad como el inicio de la adolescencia” (p. 60).

Autores postfreudianos como Blos (1971), comienzan a utilizar el término de adolescencia para referirse al periodo de pubertad ya descrito por Freud. Para Blos la adolescencia se entiende de la siguiente manera:

Hacen parte del proceso de transición que realiza el adolescente para pasar de la niñez a la adultez, iniciando con perturbaciones, inestabilidad extrema, confusiones y dolor, producto de la incomodidad que sufre por los rápidos cambios a los que es expuesto; cambios a los cuales les debe hacer el duelo para poder llegar a la adultez. Blos (1979), resalta que la adolescencia es una “reedición” o “recapitulación” de la niñez temprana, haciendo referencia a que posee elementos de las fases de desarrollo previas y está influido por el desarrollo pulsional y yoico precedente. Por lo anterior se puede entender que el requisito para entrar en la fase adolescente de organización pulsional y yoica, reside en la consolidación del periodo de latencia; comenta Blos (1979), que si ella no se produce, la púber vivencia una intensificación de las características previas a la latencia, teniendo un comportamiento infantil con el carácter de una detención.

Con base a lo anterior Mesa (2012), explica lo propuesto por Freud sobre el desarrollo de los diferentes momentos del sujeto a partir de la infancia, pasando por la latencia, hasta llegar a la adolescencia, al respecto la autora comenta:

El psicoanálisis ha descubierto que la constitución del sujeto no se mueve en la diacronía del tiempo cronológico (...) niño es, pues, una noción que no coincide necesariamente con la cronología, sino que alude a una posición particular del sujeto respecto del vínculo con el semejante, con la cultura y con su cuerpo, lo que correspondería hipotéticamente en Sigmund Freud a los momentos de infancia,

latencia y adolescencia(...) al suponer Freud que la latencia puede ser cancelada y que, en consecuencia, al sujeto fijarse en una satisfacción de goce polimorfo perverso se detiene en el proceso de desarrollo de la pulsión (...) afirma que el sentimiento moral, así como la posibilidad de decidir entre el bien y el mal, dependen de dichas fijaciones pulsionales. Así, según se estructure, en la infancia, la relación con el goce pulsional, ello determina ya el modo definitivo de goce del adulto. “El niño es el padre del hombre”, dice Freud (Mesa, 2012. P. 11).

En este orden de ideas, Mesa (2012), deja ver que el niño no poseen aún un juicio moral que contenga la culpa o la vergüenza por los actos cometidos, ni tampoco pudor o sentimiento moral; el niño del que aquí se describe correspondería de acuerdo a lo estudiado por Freud a los momentos de la infancia y la latencia, que no superan los 12 años, por lo que la categoría de niño genera dificultades por el dinamismo presente en esta etapa, que puede, no corresponder a la edad cronológica en sí y hacer que el sujeto cancele por ejemplo ciertas etapas como la latencia o la adolescencia y pasar a la siguiente, se estaría según la autora frente a “menores” de 18 años, pero no ya niños o adolescentes.

Mesa (2012), describe además, que la sexualidad es esencialmente traumática, por lo que se puede dividir en tres tiempos lógicos:

1. Relacionado con la inscripción de goce en la infancia.
2. Establece la resignificación de la sexualidad infantil en la adolescencia, dicha resignificación tiene un efecto retroactivo sobre las experiencias infantiles, y en donde hubo lugar para la acción de la “represión”; si llegase a faltar esta última los sujetos quedan fijados a las pulsiones que mezclan el goce sexual y la crueldad.

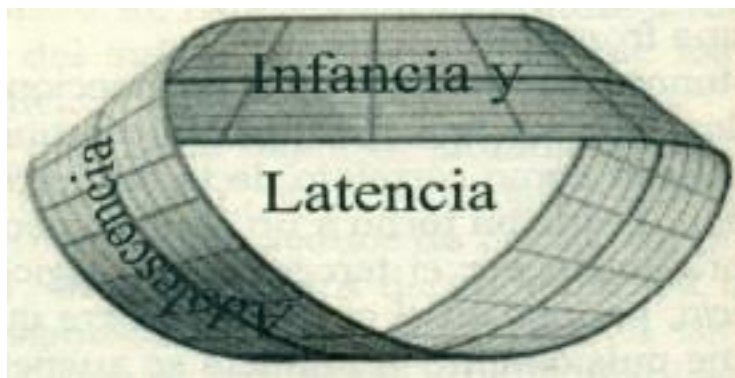
Los dos tiempos anteriores no se desarrollan en un orden propiamente cronológico de acuerdo a la maduración hormonal, están ordenados por el tercer tiempo lógico:

3. La latencia, descrita como un “agujero necesario” y en donde se da una suspensión del empuje pulsional de la infancia, dicho empuje se orienta ahora hacia fines sociales y culturales que permita la separación del Otro y la introyección de la ley, con la respectiva instauración de la conciencia moral, que permitirá la exigencia de la renuncia a la satisfacción pulsional, específicamente la agresiva.

Mesa (2012), explica el modelo de la Banda de Moebius, el cual permite comprender el dinamismo que se da a partir de los momentos anteriormente descritos; según el modelo la banda semeja las dos caras o etapas del sujeto: infancia y adolescencia, tal como se ilustra en la gráfica (1) en realidad no se estaría hablando de que exista un interior y un exterior, sino que la banda a través de las torsiones que posee sobre sus puntas, permite que haya una continuidad entre el derecho y el revés de la misma, permitiendo que se pueda pasar de un lado al otro sin que exista por así decirlo un exterior y un interior, explica la autora que la torsión tiene la función de abolir

o eliminar la diferencia entre interior y exterior. Con esto se explica, como la sexualidad infantil, anticipa la adolescencia y la adultez, pero no de acuerdo al desarrollo del sujeto de forma secuencial, sino como una actividad conjunta, pero solo se puede dar luego del establecimiento de la latencia, la cual la describen como un momento y no como una etapa o fase del desarrollo sexual.

Figura 1. Banda de Moebius



Con lo anterior se puede entender que este proceso no depende del desarrollo esperado por la sociedad y con el cual el sujeto interactúe con su medio, se requiere de las variaciones subjetivas, junto con los encuentros y recursos del sujeto. Lo anterior explica que un sujeto al cumplir su mayoría de edad no necesariamente esté apropiado de la razón moral que le permita responder a sus exigencias culturales y sociales, es lo que Mesa (2012), señala con el concepto dado por Freud como “represión”. Carvajal (1993), describe la teoría de la represión como:

Una fuerza activa que elimina de nuestro campo de la conciencia (por considerarlo angustiante) el proceso adolescencial ya vivido. El olvido pertenece en la jerga psicoanalítica clásica al sistema Pre-Cc. Lo que está en este sistema se puede recordar sin oposiciones. Lo reprimido pertenece al sistema Inc y por lo tanto ha sido activamente eliminado del campo de la conciencia y su recuerdo sería altamente angustiante y doloroso (Carvajal, 1993, p. 8).

En la adolescencia se retoman los conflictos reprimidos de la niñez, amplificados en un cuerpo ya desarrollado, ante todo en su genitalidad. Esto hace mucho más complejo el conflicto infantil, más doloroso y angustiante, y por lo tanto, más vehementemente eliminado de la conciencia. La adolescencia tiene una doble represión: la originada en la infancia y la instalada al desaparecer el proceso adolescencial propiamente dicho, en donde se han vivido novedosas situaciones, totalmente irreconciliables con un modelo adulto, como son las devenientes de la crisis de autoridad, de la crisis de identidad y de la crisis sexual. Estos modelos de funcionamiento entrarían en “corto circuito” con los modelos adaptativos del adulto y por esto, en forma inevitable sucumben a la represión (Carvajal, 1993, p. 8).

Para Carvajal (1993), la adolescencia debe ser estudiada desde las conductas y manifestaciones, los fenómenos que en ella se generan se van desarrollando hasta desaparecer,

para dar paso a comportamientos, conductas y fenómenos propios de la adultez. Los fenómenos se ordenan a partir de una serie de sucesos que preceden y son precedidos por otros.

Con relación a la adolescencia, Blos (1971), propone que ésta, es “la suma total de todos los intentos para ajustarse a la etapa de la pubertad, al nuevo grupo de condiciones internas y externas –endógenas y exógenas, que confronta el individuo”. Dicha definición señala un punto intermedio entre la pubertad y la juventud, demostrando que hay carencia de un algo que será descubierto al final de esta etapa.

Dicha etapa Blos (1979), expresa que está compuesta de fases de desarrollo que no dependen puntualmente del tiempo y están marcadas por tres parámetros: 1) las modificaciones pulsionales y yoicas; 2) un conflicto integral que debe ser resuelto y 3) una tarea de desarrollo que debe cumplirse (Blos, 1962; Deutsch, 1944). De esta forma cada fase aportará al desarrollo de la personalidad del joven, de no darse el proceso del adolescente se altera, ubicándose en ciertos puntos de fijación adolescentes.

Frente a la formación yoica en el adolescente, Aichhron (2006), describe que el Yo, es fragmentado en varias partes, originando un interjuego entre el psiquismo y el ambiente del joven, de esta forma el Yo es clasificado como:

- Yo crítico
- Yo activo

Esta interrelación yoica funciona en el joven según Aichhron (2006), de la siguiente manera: “el yo activo se encuentra sin director cuando su Yo crítico no concuerda con las demandas de la sociedad. En general, ser social significa tener un Yo que pueda subordinarse a la autoridad sin conflicto. Estos conflictos pueden originarse por varios motivos, pero el origen de que exista conflicto por la autoridad, se orienta hacia un origen inconsciente, determinando la conducta del joven.

Otro proceso que se da en la adolescencia, Aberastury (2010), menciona que la identidad “la etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objétales parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil”.

Así mismo, Aberastury (2010), menciona la importancia de realizar el proceso duelo en la etapa de la adolescencia, los cuales se comprenden a partir de las dimensiones fundamentales del ser humano: a) el duelo por el cuerpo infantil, b) el duelo por el rol y la identidad infantil y c) el

duelo por los padres de la infancia. En este sentido, para Aberastury, Knobel (2010) “la elaboración del duelo conduce a la aceptación del rol que la pubertad le marca”.

Por otro lado el autor Knobel (1988), especifica ciertas características presentes en la adolescencia:

1. La tendencia a permanecer en grupos, con el fin de buscar uniformidad e identificación masiva, genera estima personal y reforzamiento que fortalece los aspectos cambiantes del yo;
2. Desubicación temporal, el tiempo lo convierte en un presente constante, con el fin de tratar de manejarlo;
3. Contradicciones sucesivas en su conducta, tanto la conducta como el pensamiento se encuentran dominados por la acción, con el fin de mantener el control.

Finalmente, Klein (1922), citada por Blanquicett (2002), postula que en la adolescencia se presentan conflictos de diferente intensidad, algunos de ellos ya existían pero de forma tenue y ahora se manifiestan en forma extrema, llegando a manifestarse en actos suicidas o criminales.

Frente al momento de adolescencia autores contemporáneos como Mesa (2012), afirman que el psicoanálisis entiende de manera diferente la constitución del sujeto a como otras corrientes de la psicología han planteado cada momento cronológico de los individuos.

“El psicoanálisis ha descubierto que la constitución del sujeto no se mueve en la diacronía del tiempo cronológico (...) niño es, pues, una noción que no coincide necesariamente con la cronología, sino que alude a una posición particular del sujeto respecto del vínculo con el semejante, con la cultura y con su cuerpo, lo que correspondería hipotéticamente en Sigmund Freud a los momentos de infancia, latencia y adolescencia(...) al suponer Freud que la latencia puede ser cancelada y que, en consecuencia, al sujeto fijarse en una satisfacción de goce polimorfo perverso se detiene en el proceso de desarrollo de la pulsión (...) afirma que el sentimiento moral, así como la posibilidad de decidir entre el bien y el mal, dependen de dichas fijaciones pulsionales. Así, según se estructure, en la infancia, la relación con el goce pulsional, ello determina ya el modo definitivo de goce del adulto. “El niño es el padre del hombre”, dice Freud (Mesa, 2012. P. 11).

Según lo anterior Mesa (2012), deja ver que el niño no poseen aún un juicio moral que contenga la culpa o la vergüenza por los actos cometidos, ni tampoco pudor o sentimiento moral; el niño del que aquí se describe correspondería de acuerdo a lo estudiado por Freud a los momentos de la infancia y la latencia, que no superan los 12 años, por lo que la categoría de niño genera

dificultades por el dinamismo presente en esta etapa que puede no corresponder a la edad cronológica en sí y hacer que el sujeto cancele por ejemplo ciertas etapas como la latencia o la adolescencia y pasar a la siguiente, se estaría según la autora frente a “menores” de 18 años pero no ya niños o adolescentes.

5.3.2. Función paterna en la formación de las tendencias antisociales en el adolescente varón.

Entre los imagos de una infancia que por lo común ya no se conserva en la memoria, ninguna es más sustantiva para el adolescente y para el varón maduro que la de su padre. Una necesidad objetiva orgánica ha introducido en esta relación una ambivalencia de sentimientos cuya expresión más conmovedora podemos asir en el mito griego del rey Edipo. El varoncito se ve precisado a amar y admirar a su padre, quien le parece la criatura más fuerte, buena y sabia de todas; Dios mismo no es sino una enaltecimiento de esta imagen del padre, que tal como ella se figura en la vida anímica de la primera infancia. Pero muy pronto entra en escena el otro lado de esta relación de sentimiento. El padre es discernido también como el hiperpotente perturbador de la propia vida pulsional, desviene el arquetipo al cual uno no sólo quiere imitar, sino eliminar para ocupar su lugar (Freud, 1914, p.249).

La figura del padre cumple un papel protagónico en la vida anímica del sujeto según Freud (1914). Sin embargo la ambivalencia que el varoncito experimenta por este padre es lo que

permitirá que el joven aceptar o no la autoridad de padre, que cuando crece esa figura será representada por la sociedad.

Tanto en el complejo de Edipo como en el de castración, el padre desempeña igual papel, el del temido oponente de los intereses sexuales infantiles. La castración, o su sustitución por el enceguecimiento, es el castigo que desde él amenaza (Freud, 1913, p. 132).

Vargas (2010), cita a Freud (1913), para describir que desde el aspecto cultural, enfatiza que el Complejo de Edipo es la condición central del totemismo, por tanto, es universal y fundante de la cultura en cualquier sociedad. El padre es el personaje que posibilita el corte simbólico con la madre y consecuentemente la triangulación edípica.

El odio [al padre] proveniente de la rivalidad por la madre no puede difundirse desinhibido en la vida anímica del niño: tiene que luchar con la ternura y admiración que desde siempre le suscitó esa misma persona; el niño se encuentra en una actitud de sentimiento de sentido doble – ambivalente- hacia su padre, y en ese conflicto de ambivalencia se procura un alivio si desplaza sus sentimientos hostiles y angustiados sobre un subrogado del padre. Es verdad que el desplazamiento no puede tramitar ese conflicto estableciendo una tersa separación entre sentimientos tiernos y hostiles. Más bien el conflicto continúa en torno del

objeto de desplazamiento, al ambivalencia se apropia de este último (Freud, 1913 p.132).

Vargas (2010), en referencia a Moctezuma (2002), quien cita a Milmaniene (SF), señala que “...por eso los delincuentes siempre evidencian una historia infantil en la que se detecta a un padre ausente, o bien la presencia de un padre inductor del acting y cómplice en el desafío a la ley de prohibición del incesto y a las normas que sostienen la diferencia de los sexos. (...) Los padres que se abstienen de sancionar a los hijos les incrementan paradójicamente la culpa y, por ende, la búsqueda de castigo a través de renovadas expresiones delictivas. Se observa así que cuando el sujeto encuentra la sanción simbólica, se estabiliza y se apacigua su furor transgresivo. Se podría decir que cesa de delirar a través de sus actuaciones en lo real”.

El nacimiento de la conciencia de culpa (Freud, 1913), escribe que también es producto de la relación del varón con su padre:

Odiaban a ese padre que tan obstáculo significaba para su necesidad de poder y sus exigencias sexuales, pero también lo amaban y admiraban. Tras eliminarlo, tras satisfacer su odio e imponer sus deseos de identificarse con él, forzosamente se abrieron paso las nociones tiernas avasalladas entretanto. Aconteció en la forma del arrepentimiento: así nació una conciencia de culpa que en este caso coincidía con el arrepentimiento sentido en común (p. 145).

Por otro lado, Vargas (2010), en referencia a Moctezuma (2002), quien cita a Milmaniene (SF) señala que existen dos formas básicas en las que el padre falla al efectuar su función.

La primera se da por el camino de la debilidad o la impotencia que puede tener éste para asumir los emblemas fálicos, dando como resultado que la madre se apropie del hijo como objeto sexual, lo cual dificulta o imposibilita la separación de esta relación. Milmaniene (SF), refiere que bajo este esquema el padre abandona al hijo en el goce pulsional, abriendo la posibilidad de que la patología de la delincuencia surja con una terrible contundencia. La segunda forma de falla paterna la constituye el padre cruel, despótico y paranoico que de alguna forma es descrito por Freud (1913) en Tótem y tabú. El padre, en ese sentido, se asume como la Ley absoluta sin abandonar en ningún momento este lugar.

Otro componente que Vargas (2010), menciona sobre la función paterna y crisis en la que encuentra, lo describe de la siguiente manera:

Las acciones perturbadoras, turbulentas, escandalosas o rebeldes que el niño protagoniza constituyen un intento para hacer asomar la singularidad, en lo que serían muestras de autoafirmación, aunque también pueden responder a la necesidad de convocar el límite o la contención. La capacidad de autorregulación todavía no está a su alcance, y la ausencia de control, en lugar de producirle satisfacción, lo precipita a la angustia, al abismo y a la locura. Prueba de ello es que

en no pocas ocasiones el niño comete travesuras, e incluso desafía al padre, para que éste le ayude a emerger del caos pulsional y, por consiguiente, a restablecer el control sobre sí mismo. Enseguida se relaciona este efecto patógeno con la delincuencia.

Los planteamientos de Freud (1913), ya se habían aproximado a la génesis de la delincuencia en varones, de la siguiente manera:

El psicoanálisis nos ha enseñado que la primera elección de objeto sexual en el varoncito es incestuosa, recae sobre los objetos prohibidos, madre y hermana; y también nos ha permitido tomar conocimiento de los caminos por los cuales él se libera cuando crece, de la atracción del incesto. Ahora bien, el neurótico representa {repsentiere} para nosotros, por lo común, una pieza del infantilismo psíquico; no ha sido conseguido liberarse de las constelaciones pueriles de la psicosexualidad, o bien ha regresado a ellas (inhibición del desarrollo y regresión). En la vida anímica inconsciente, pues, las fijaciones incestuosas de la libido siguen desempeñando – o han vuelto a desempeñar – un papel principal. Por eso hemos llegado a desempeñar como el complejo nuclear de la neurosis el vínculo con los padres, gobernado por la apetencias incestuosas (p. 26).

5.3.3. Adaptación social del adolescente con tendencia antisocial.

Según Friedlander (1972), para entender el proceso de adaptación social en el ser humano se hace necesario establecer la fusión de los instintos en el individuo; normalmente se da una fusión entre los dos instintos primordiales: el sexual y el agresivo, esto deja ver que no hay necesidades instintivamente exclusivamente sexuales, ni exclusivamente agresivos, ambas siempre estarán interactuando, por lo anterior se comentara brevemente el desarrollo instintivo infantil, a manera de comprender más claramente las tendencias agresivas en los adolescentes.

Según lo planteado por Friedlander (1972), este proceso inicia con la fase oral, desde el nacimiento hasta aproximadamente finales del primer año; en esta etapa predomina el placer por la succión ante la necesidad de alimentarse, de igual manera el niño también experimenta placer al succionar cualquier parte de su cuerpo, más específicamente las manos, el fin de esta acción proviene del placer llevándolo a acciones repetitivas, de no tenerlo se le genera displacer, es una exigencia instintiva, “su fuente es la membrana mucosa de la boca; su fin es la disminución de la atención mediante un movimiento rítmico de los labios y de la boca, y su objeto una parte del propio cuerpo del bebé” (Friedlander, 1972, p. 32). Más tarde con la erupción de los dientes el niño empieza a manifiesta sus primeras conductas agresivas, se constituye así la boca la zona erógena durante la fase oral (Friedlander, 1972).

Así mismo, Winnicott (2013), describe el concepto de *agresión primaria o amor-apetito primario*, una agresividad instintiva que aparece en las relaciones externas del niño, ataques que pueden escandalizar a los adultos pero que en realidad no son una violencia real, según el autor, la finalidad es la gratificación, la tranquilidad del cuerpo y espíritu. Esta idea puede responder al hecho de que los bebés pueden y necesitan dañar, en los momentos en que muerden el pezón de la madre por ejemplo, al tiempo el niño percibe que agrade al gratificarse por lo que necesita proteger a quien ama y lo hace al inhibir sus impulsos agresivos. El niño debe pasar a un segundo momento en donde dirija su agresión a un segundo objeto que tenga menos posibilidades de lastimar (objetos).

Siguiendo con Friedlander (1972), la fase siguiente es la anal – sádica que inicia a finales del primer año y mediados de los tres años, la boca disminuye en importancia como zona erógena y ahora toman importancia los órganos de excreción a través de la sensibilidad de la membrana mucosa; este tipo de actividades ya no son tan visibles, pudiendo conllevar a que el niño retenga las materias fecales, hasta que ellas le fuerzan a expulsarlas, esta irritación resulta muy placentera; suele verse al niño jugar con ellas o con cualquier material sucio.

En esta etapa para Friedlander (1972), se ha establecido la relación emocional entre la madre y el niño gracias a los cuidados y atenciones de la primera. En esta etapa se empiezan a

hacer manifiestas tendencias agresivas, manifestadas en cólera y odio cuando sus deseos no son satisfechos, se da también en la relación con los otros niños en donde se da la tendencia a lastimar, empujar, arañar, morder, tirar del cabello, etc. A pesar de que el niño cuente con mayor fuerza física carece aún de la capacidad de sentir dolor por el daño realizado.

Friedlander (1972), explica de este modo como aparecen en el niño los primero impulsos antisociales, a la vez que aparece el deseo de ser lastimado, lo que explica los componentes sádicos y masoquistas.

Winnicott (2013) comenta que el individuo tiene la tendencia de recurrir a lo instintivo, manifiesta la propia crueldad y voracidad, “todo niño sano adquiere la capacidad de ponerse en la situación de otra persona y de identificarse con los objetos e individuos externos” (p. 116); así mismo requiere de los adecuados cuidados de la madre, los cuales le permitirán desarrollar adecuados procesos de maduración, en donde pueda “ser destructivo, odiar, patear y berrear”, en vez de aniquilar mágicamente ese mundo, con esto se logra que la agresión efectiva sea considerada como un logro. De esta manera, gracias a una buena atención materna y paterna, se les puede proyectar al niño, una vida sana, lo que le permite dejar el control y la destructividad y disfrutar de las gratificaciones y las relaciones afectivas.

A continuación el niño entra en la fase fálica, alrededor del tercer año hasta los cinco años, en esta etapa Friedlander (1972), explica que el interés pasa a los órganos genitales el cual se hace manifiesto por la tendencia del niño a exhibirse desnudo, a interesarse por los genitales de niños más pequeños y a cuestionarse por las diferencias sexuales; los genitales se constituyen como la zona erógena, teniendo como actividad autoerótica la masturbación. Es el momento en donde afloran deseos amorosos, similares a los de los adultos, con una tendencia a poseer el sexo opuesto, y celos por el sexo opuesto o bien por los hermanos; es un estado muy rico afectivamente y emocionalmente, “los niños de ambos sexos interésense por el órgano genital masculino y lo consideran como la forma correcta de genial” (p. 35).

En este orden de ideas Friedlander (1972), explica que el niño en esta etapa manifiesta un interés por la vida sexual de sus padres, aún no logra comprender la función del genital femenino, e interpreta las relaciones de sus padres como algo sádico, como un acto agresivo del padre hacia la madre o viceversa. En esta etapa se desarrolla lo que Freud denominó como complejo de Edipo; al respecto Friedlander (1972), manifiesta que el varón manifiesta dependencia hacia la madre y la búsqueda de la protección que ésta le da, de igual manera, imita el comportamiento paterno y habla de cuando sea grande y fuerte como su padre. “En otras palabras el varoncito empieza a conducirse en muchos aspectos como un amante” (p. 63).

Sin embargo, Fridlander (1972), expresa que un factor mucho más potente lo constituye el miedo provocado por la hostilidad del niño hacia al progenitor del mismo sexo. A esta edad el niño es sumamente agresivo y cree que el padre adivinará sus sentimientos hostiles y se enterará también de sus deseos de poseer a la madre, por lo cual cree que su padre tiene idénticas tendencias agresivas contra él y teme que podría matarlo o castigarlo de algún modo espantoso: castrarlo. A la larga el miedo a que se mutile su cuerpo, lleva al niño a abandonar el deseo sexual hacia la madre y a identificarse con el padre; sin embargo las necesidades instintivas no pueden simplemente desaparecer; es entonces, cuando el niño reprime conjuntamente sus necesidades instintivas, en este caso, las sexuales.

Para Friedlander, (1972) los impulsos que constituyeron el deseo de Edipo son modificados de modo tal que su energía es totalmente utilizada para la formación de su futura personalidad. En ese caso el complejo de Edipo como tal se habrá liquidado por completo (p.679); pero la realidad es que el miedo derivado de los deseos incestuosos pueden haber sido extraordinariamente fuerte, y esto puede ocasionar que se reprima la totalidad de los deseos edípicos, o si el miedo es muy intenso y la organización fálica es muy débil al principio, la libido podrá regresar a un nivel anterior del desarrollo, casi siempre al anal- sádico; consecuencia de ello puede originarse la neurosis obsesiva o la delincuencia en la vida adulta (p. 68).

Hacia los cinco años de vida, Friedlander (1972), comenta el niño entra en el periodo de latencia en donde inicia una declinación lenta de la vida infantil instintiva impulsando al niño a dejar sus deseos hacia sus padres.

Después de la fase edípica la estructura de la personalidad emerge bajo la forma del ello, del yo y el superyó, una vez formada la conciencia, las exigencias del mundo exterior pasan a ser representadas por el superyó; que si es muy severo no permite ni siquiera la mera expresión de aquellas necesidades instintivas que serían toleradas por la sociedad. Es en el período de latencia donde el solevamiento emocional causado en la pubertad por el renacimiento de los viejos conflictos, conlleva a un dominio inestable del superyó sobre la personalidad consciente, generando períodos que se alternan entre extrema severidad, fases ascéticas y entrega de placer instintivo (Friedlander, 1972).

5.3.4. Modificación de los instintos.

Para comprender la forma en como son modificados los impulsos antisociales en el adolescente, Friedlander (1972), expone, que las necesidades antisociales a las cuales debe enfrentarse el joven, son manifestaciones normales de la vida instintiva del niño esto quiere decir que las preocupaciones propias de los delincuentes por satisfacer sus deseos y placeres se presentan

del mismo modo como se da en los niños pequeños. Lo anterior explica que dichos impulsos no son ni buenos ni malos, son una presencia inmodificada durante su proceso de adaptación social.

Para comprender mejor la inadaptación de los impulsos en el joven delincuente Friedlander, (1972), propone tener en cuenta los siguientes procesos:

Principio de placer.

El niño se encuentra gobernado por el principio del placer- dolor, fruto de sus necesidades instintivas.

Principio de la realidad.

Este principio ocurre cuando el niño debe aprender a regular sus necesidades instintivas gracias a los requerimientos de la sociedad: los del mundo externo y los de su propia conciencia.

En base a lo expuesto anteriormente Friedlander (1972), describe los mecanismos que se van desarrollando durante las diferentes etapas del desarrollo infantil que le permiten al niño ir acomodando su conducta a los requerimientos socialmente establecidos; para tales fines se explicaran brevemente los mecanismos de modificación (p. 47):

5.3.4.1. Desplazamiento de la libido.

Hacia mediados del primer año, para esta época el niño desea seguir succionando el pezón de su madre pero ve frustrados sus deseos con el destete, dicha atención se aliviará cuando el niño satisfaga sus deseos con un sustituto, en otras palabras la necesidad pulsional fue desplazada sobre otro objeto. Este mecanismo permite una modificación de la actividad pulsional y solo la relación emocional con la madre es la fuerza que permite que el niño acepte el sustituto (Friedlander, 1972).

5.1.4.2. Formación reactiva.

Este proceso lleva a que la necesidad inicial del niño sea remplazada por la tendencia opuesta, en vez de desear la suciedad aparece el deseo de limpieza, o en vez de que querer lastimar a otros niños siente piedad. Es la energía subyacente que el niño puede dominar su impulso y fortalecer la tendencia contraria. La limpieza y la capacidad de experimentar piedad por otros, son las características propias generadas por este mecanismo de modificación (Friedlander, 1972).

5.1.4.3 Represión.

En este mecanismo el niño puede experimentar a pérdida de todas sus tendencias agresivas, la energía es reprimida al inconsciente y ahí se mantendrá en su forma primigenia; ante esto sin

embargo se corre el peligro que en un futuro los instintos reprimidos afloren en contra de la voluntad de la persona (Friedlander, 1972).

5.3.4.2. Regresión.

Para este mecanismo suele darse una modificación de las corrientes instintivas pasando a un nivel de desarrollo previo o anterior; esto es generado por gratificaciones instintivas no satisfechas, haciendo que el niño retroceda hasta la etapa precedente donde sí pudo satisfacerla, esto debido a una decepción o un intenso miedo; el niño sufre entonces una detención en su desarrollo (Friedlander, 1972).

5.3.4.3. Sublimación.

Ciertos instintos no logran ser gratificados, es por esto que deben de una forma directa o indirecta ser satisfechos, es entonces cuando se hace uso del mecanismo de la sublimación en donde el individuo es capaz de dirigir sus instintos hacia fines aceptados por la sociedad, esto supone que el individuo este dotado de grandes habilidades inteligencia (Friedlander, 1972).

Otro punto importante para Friedlander (1972), son los factores que influyen en la modificación de los instintos, lo que permite transformar la corriente instintiva primitiva en una conducta más sociable. Dentro de estos factores se encuentran:

- Los dotes naturales, relacionados con la fuerza de las necesidades instintivas y de su inteligencia innata.
- Relación niño madre, esta relación es el factor más poderoso en la modificación de las necesidades instintivas fruto del amor del niño hacia su madre y el miedo a perder su amor.

Otros autores como, Winnicott (2013) explican, que desde la relación del joven con su familia, que la falta de una figura materna confiable, impide el proceso constructivo del sentimiento de culpa, conllevando a que dicho sentimiento se vuelva intolerable y no pueda inhibir sus impulsos, lo que hace que el niño no se sienta responsable de nada y sus impulsos e ideas afecten su conducta, debido al derrumbamiento de sus defensas yoicas , de tal manera que se reorganiza y apoya en una nueva pauta de defensa yoica de menor calidad. Es entonces cuando el niño organiza actos antisociales para tratar de retornar con la misma sociedad a la posición en la que se hallaba cuando se deterioró su proceso de desarrollo emocional.

Ambiente social, este contribuye en la modificación de las necesidades instintiva, la adaptación social del niño y futuro joven, que se inicia en su grupo familiar, si esta relación no se desarrolla adecuadamente, en el periodo de latencia, aparecerán los

primeros signos de la conducta antisocial, reflejo entonces de un fracaso en la adaptación social. “Desde el punto de vista psiquiátrico, hablamos de conducta delictuosa en todos aquellos casos en los cuales la actitud del trasgresor frente a la sociedad es tal que eventualmente conducirá a la violación de la ley” (Friedlander, 1972, p. 117).

Por su parte, Aichhorn (2006), expresa que las primeras relaciones en la infancia son fundamentales para una buena adaptación social; comenta que el aparato psíquico debe pasar por un proceso de adaptación a la realidad, se esfuerza sobre todo hacia aquellas adaptaciones que son las menos peligrosas para la personalidad (p.160). Aichhorn (2006); los vínculos que el niño crea con sus padres o cuidadores, ya que este proceso lo lleva a adaptarse a la sociedad dejando de regirse por sus instintos “primitivos”. “Cada niño es, al principio, un ser asocial, porque exige una satisfacción instintiva, primitiva y directa, sin preocuparse del mundo que le rodea” (p.34).

En el curso de su desarrollo, el niño, cuanto más joven es, menos capacidad posee para degenerar la total satisfacción de sus deseos instintivos, para conformarse con los requerimientos de la vida social. Solo cuando se encuentra bajo presión de una experiencia dolorosa aprende, gradualmente, a moderar sus impulsos y aceptar las demandas de la sociedad, sin conflictos, transformándose en un ser social. (Aichhorn, 2006, p. 35).

Por otro lado, Winnicott (2013), explica que dentro de los parámetros normales, un niño que se le brinda ayuda en sus etapas iniciales, desarrolla capacidad de controlarse, desarrolla lo que para el autor se llama “ambiente interno” que le da la inclinación a buscar buenos ambientes. Para el caso de los niños antisociales, que no han podido desarrollar dicho ambiente, requieren de un control exterior para sentirse bien, jugar o trabajar.

En cuanto a la relación del niño y futuro joven con su ambiente, Blos (1979), afirma que los conflictos experimentados en la infancia de mezclas de pulsiones en relación con el objeto, tienen el efecto en la adolescencia, de primitivizar en forma permanente las relaciones objétales; de este modo el nivel de desarrollo pulsional es desviado hacia el yo, apareciendo en la necesidad de objetos de amor y odio en el mundo exterior. Si dichas mezclas se hacen duraderas, se hacen efectivas en la conducta de ideas y de moral rígida e inflexible. Por lo anterior se puede ver que la *regresión* cumple una función adaptativa, permitiéndole al adolescente tolerar la angustia resultante de la regresión pulsional del yo. Cuando la regresión tiene que evitarse el adolescente exterioriza y concreta lo que es incapaz de vivenciar y tolerar interiormente como conflicto: Angustia, culpa y depresión.

Figura 2. Formación de la adaptación social en adolescentes varones



Finalmente, para Friedlander (1972), los primeros síntomas de las conductas antisociales suelen asociarse a tres factores que se manifiestan por la incapacidad de resistir los deseos instintivos y sus posteriores consecuencias; estos tres factores son: *“La fuerza de las necesidades instintivas no modificadas, la debilidad del yo y la falta de independencia del superyó.*

Aunque autores como, Aichhorn (1925), Alexander y Staub (1926) y Ferenczi (1928), citados por Blanquicett (2012), exponen la influencia de las fallas del medio y de la incapacidad del aparato psíquico y del Yo, para controlar las demandas pulsionales.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, Winnicott (2013), explica que las tendencias antisociales propias de las etapas de desarrollo de un sujeto no son indicio de que confirme como un delincuente, y utiliza entonces el concepto de *tendencia antisocial* y no delincuencia, al considerar que la tendencia antisocial puede ser estudiada tal como aparece en el niño normal y ser relacionada con las dificultades inherentes al desarrollo emocional (p. 146). En la tendencia antisocial, la persona a través de sus impulsos inconscientes, busca que alguien pueda ayudarle a manejar su conducta.

Mesa (2012), toma en consideración las postulaciones de Freud (La herencia y la etiología de las neurosis, 1973) y explica que los menores infractores no deben ser considerados según el psicoanálisis, como “sujetos traumatizados”, su conducta es el efecto de situaciones traumáticas vividas en la infancia, como es el caso de abuso, maltrato o abandono, explica que para Freud (1973), el trauma estructura la condición de estos sujetos.

La conducta delictiva en la adolescencia es descrita según Blos (1979), como pasajera durante, esto es indicio de una crisis psicológica, pero en sí misma no es un suceso patológico. “La conducta delictiva promueve una detención en el desarrollo, que, aun cuando solo sea transitoria, puede impedir seriamente y hasta abortar el proceso adolescente y adquirir la flexibilidad de un síntoma” (p. 179).

5.3.5. Otras concepciones de la formación de las tendencias antisociales en adolescentes varones

Según los planteamos de autores como Erikson (1957), citado por Uribe (2010), la conducta delictiva puede ser descrita desde la relación entre los factores internos y externos de los adolescentes. Desde lo externo se consideran las posibilidades que la cultura ofrece para promover el logro de una identidad psicosocial e individual, lo que facilita o dificulta el ingreso de los jóvenes al orden social más amplio de los adultos. En cuanto al logro de una identidad, Erikson (1994), refiere que: “ pues lo que en un tiempo fue juego y simulación, en la adolescencia se convierte en el ensayo de diferentes modos de vivir hasta que llega el gran “estreno”, a saber, hasta que queda establecida la identidad perdurable del individuo en el mundo de los adultos” (p. 557).

Así mismo, Knobel (1987), citado por Blanquicett (2012), menciona las identidades son transitorias y adoptadas por ciertos periodos de tiempo; las identidades ocasionales, las que se dan frente a situaciones nuevas; y las identidades circunstanciales, las que conducen a identificaciones parciales transitorias que suelen confundir al adulto. Expresa también el autor que estas identidades pueden ser adoptadas sucesivamente o simultáneamente por el adolescente, según las circunstancias.

A la persona joven en búsqueda de una identidad, la sociedad le ofrece toda una variedad de roles. Si esta identidad está envuelta en los roles laborales de “médico, jurista, comerciante, jefe”, o de “rico, pobre, vagabundo, ladrón”, el uso social ofrece a cada uno, una manera y un porte estandarizados y un tipo de particular de reconocimiento y estatus, y la sociología está de acuerdo con ello, dando el reconocimiento de un rol ocupacional al ladrón confirmado y al vagabundo tanto como al profesional. (Erikson, 1994, p. 560).

Erikson (1994), comenta que el joven queda introducido en una serie de “papeles imaginarios” los cuales pueden llegar a ser un puente decisivo hacia la realidad social. “el rol del delincuente” acaso fuese considerado por él efímeramente como una posibilidad fascinante o perturbadora; o acaso se le haya presentado como ejemplo fascinante en un medio delincuente” (p.561). Existe la tendencia por parte de la sociedad de “atribuir a un individuo joven, como parte innata y permanente de su personalidad y de sus antecedentes, un papel que acaso fuese tan solo experimental y temporal” (p.562). Erikson (1994), continua explicando que la sociedad en muchos casos puede darle al joven atribuciones negativas de forma persisten hasta llegar al punto de comprometerlo con el rol del delincuente.

Freud (1927), en su trabajo “El porvenir de una ilusión”, menciona que:

Parece, más bien, que toda cultura debe edificarse sobre una compulsión y una renuncia de lo pulsional; ni siquiera es seguro que, en caso de cesar aquella compulsión, la mayoría de los individuos estarían dispuestos a encargarse de la prestación de trabajo necesaria para obtener nuevos medios de vida. “Yo creo que es preciso contar con el hecho de que en todos los seres humanos están presentes unas tendencias destructivas, vale decir, antisociales y anticulturales, y que en gran número de personas poseen suficiente fuerza para determinar su conducta en la sociedad humana (p. 7).

Para Blos (1979), el ambiente es un factor esencial en el desarrollo del adolescente, éste trata de buscar formas de cambiar su entorno, para garantizar la armonía entre las estructuras psíquicas y ambientales. Sin embargo, el medio y las estructuras sociales, junto con la corrupción se convierten en agentes psicológicos nocivos para la consolidación de la adolescencia tardía, viéndose reflejados en la conducta de un gran número de adolescentes.

Siguiendo con Blos (1979), si el adolescente no cuenta con el ambiente propicio de desarrollo durante su niñez, en donde pueda resolver los conflictos edípicos, puede conllevar a excesivas conductas agresivas hasta la adolescencia tardía, optando por dos caminos alternativos: el primero es retraerse a través de una regresión narcisista, a menudo autista; el segundo busca

satisfacer la necesidad de posesión del objeto mediante la conquista violenta; dicho comportamiento agresivo protege al adolescente de recaer en las dependencias infantiles.

5.3.6. Tendencias delincuenciales en adolescentes varones.

Winnicott (2013), dirige sus postulaciones sobre las raíces de la tendencia delincencial en los adolescentes varones, en relación a la falta de vida hogareña, la fuente está en la infancia y la niñez y la forma cómo se relaciona en su hogar. Inicialmente el niño dentro de su hogar busca sentirse libre y jugar, hacer dibujos y manifestar conductas irresponsables; es el momento en donde el hogar debe soportar toda esta carga ejercida por el niño en su afán por destruirlo y crear a la vez un círculo de amor y fortaleza que le ayuda a manejar su temor por sus sentimientos y fantasías. Si el hogar no suministra estos cuidados el menor experimenta ansiedad y busca en su exterior lo que su hogar no le puede proporcionar, ya sea con sus familiares, amigos o escuela hasta que pueda pasar a la independencia.

Para Winnicott (2013), “el niño antisocial...apela a la sociedad en lugar de recurrir a su familia o a la escuela, para que le proporcione la estabilidad que necesita a fin de superar las primeras y muy esenciales etapas de su crecimiento emocional” (p. 139). En los casos en donde el joven comete delitos como el hurto, el trasfondo es la búsqueda de la madre y el padre ausente, busca amor, busca protección, una autoridad que ponga límites a sus impulsos e ideas.

Blos (1979), comenta que la tendencia delincencial en los varones se manifiesta a través de una lucha agresiva con el mundo objetal y sus figuras de autoridad representativas. Los impulsos agresivos primitivos pueden ser generados por la excitación sexual, manifestada en la activación de los genitales, la erección y el orgasmo con eyaculación, dicho orgasmo suele ser el portador de la excitación psicomotriz incontrolada e incontrolable. Es muy común que el varón, utilice el falo como órgano inespecífico de descarga de la tensión y a su vez es investido por con una energía agresiva que se refleja en las fantasías sádicas salvajemente agresivas (p. 106).

Gallo (2012), aborda el problema de la agresividad desde la perspectiva del psicoanálisis, la define como “una presión intencional, presión experimentada en el yo y que se manifiesta en estados emocionales como la cólera, el temor y la tristeza existencial” (p. 2). Para el autor, la cólera conlleva a un desvanecimiento momentáneo del yo racional, en donde la capacidad de tener en cuenta los actos cometidos o bien la responsabilidad, desaparecen. Para el caso del temor el sujeto se ve invadido por impulsos destinados a destruir a los seres más queridos; finalmente en la tristeza suele ser la forma de castigo de sus impulsos crueles. Estos estados emocionales, según Gallo (2012), relacionados con la agresividad, permiten una disgregación de los vínculos, comenta además que aunque la agresividad suele manifestarse ocasionalmente, la presión ejercida por ella, se da por el contrario de forma permanente.

Para Gallo (2012), la presión agresiva tiene sus raíces en las relaciones de violencia producidas dentro o fuera de la familia; esta presión, es de tipo sexual y agresiva, propia de todos los seres humanos, por lo que debe canalizarse de forma ética respondiendo civilizadamente de forma tal que permita la conservación de los vínculos familiares y sociales, evitar los conflictos o resolución de problemas en forma violenta. Así mismo se tiene que existe una relación íntima entre agresividad, cuerpo y prácticas sociales, así por ejemplo la presión agresiva influye directa y negativamente en el cuerpo, de igual forma la agresividad es contraria al adecuado establecimiento de las relaciones y vida en comunidad.

Gallo (2012), hace un paralelo distintivo entre intención agresiva y tendencia criminal, la primera está más en dirección del yo, manifestada a través de la tensión que puede ser elaborada mediante el diálogo, la tendencia se orienta hacia los actos en donde el diálogo fracasó, producto de la descomposición del yo, conllevando a la desaparición de la conciencia racional y anulación de lo descrito por Freud (1972), como “capacidad de compadecer” (p. 1206).

Winnicott (2013) utiliza el concepto de *agresividad madura*, sobre todo con una aplicación a los adolescentes varones, quienes suelen generar una actitud de competencia a través de los juegos y el trabajo. La agresión cuando no es negada permite la aceptación de la responsabilidad personal y puede favorecer los intentos de reparación y restitución. De esta manera en “el

trasfondo de todo juego, de todo trabajo y de todo arte hay un remordimiento inconsciente por el daño realizado en la fantasía inconsciente y un deseo inconsciente de comenzar a arreglar las cosas.

Para Blos (1979) la agresión es, sin duda un medio que permite al individuo injerirse en el ambiente con el objetivo de moldearlo, cuyo fin es salvaguardar apropiadamente su integridad psíquica, su autoestima y su integración social. Al cometer actos de agresión y violencia siendo parte de un grupo que le aprueba la acción, neutraliza su culpa individual y los requerimientos de su superyó. Lo anterior refleja que la estructura psíquica tiene su origen en la interacción del individuo con su entorno humano y no humano, es el reflejo de las influencias ambientales al ser interiorizadas, integradas y organizadas en la personalidad. Los estímulos externos complementan el proceso de maduración, dando forma a una estructura y contenido apropiados, que le permitan realizar funciones personales y sociales; cuando el entorno está por debajo del nivel de complementariedad, adquiere un carácter nocivo y el organismo psíquico en vuelto en él sufre daños.

Si el entorno carece de las condiciones esenciales que permiten la articulación de las potencialidades y aspiraciones de los jóvenes con respecto a algo que realmente importa – y que importa en una escala mayor que la de cualquier preocupación individual-, se verán críticamente perjudicadas las interacciones mutuamente

beneficiosas entre el adolescente y su ambiente. La apatía y el caos, la rebelión y la violencia, la alienación y la hostilidad, son las consecuencias sintomáticas de un mal funcionamiento del proceso social metabólico, cuya sana actividades esencial para mantener concertados de manera productiva al organismo que crece y su entorno (Blos, 1979, p.29).

Desde estos factores ambientales desencadenantes de la conducta agresiva del joven, Friedlander (1972), hace una descripción de dicha conducta a partir de los rasgos caracteriológicos comunes de los adolescentes varones con una orientación hacia la delincuencia, considera que éstos suelen ser incoherentes en su actuar, prometen hacer algo y actúan posteriormente de otra manera, no son sinceros y mienten con facilidad, se desengañan con mayor facilidad y el resultado de su frustración es un comportamiento aún más antisocial, viven solo para el placer dando la impresión de “vivir bien”, pero en el fondo cargan con mucho sufrimiento. Este comportamiento es explicado desde el hecho de que los jóvenes se hayan dominados por el principio del placer y no por el de la realidad y prima en ellos la gratificación de sus deseos, mantienen una conducta narcisista y emocionalmente infantil a pesar de que sus deseos y comprensión de la realidad son los de un adulto.

Para Friedlander (1972), el varón adolescente con conductas antisociales suelen ser muy agresivos frente a sus mayores y a la sociedad en general, así por ejemplo con sus padres suelen

tener relaciones sadomasoquistas, producto de una regresión parcial o total a la fase anal-sádica. Parten entonces de esta relación y se transfieren a la sociedad, siendo hostiles de una forma abierta o escondida, se manifiesta, según se describe “un rencor contra la sociedad”, esta relación es devuelta a su vez por los demás en forma de rechazo.

En relación a la descripción del delincuente común, Friedlander (1972), explica que suelen tener una formación caracteriológica antisocial, que se manifiesta hasta con mínimas provocaciones que desencadenan el comportamiento delictuoso, estas provocaciones hacen referencia a situaciones ambientales como por ejemplo condiciones económicas deficientes o psicológicas como un conflicto mental (ejemplo celos fraternos, perturbaciones sexuales, la rebelión de los padres en la pubertad); en ambos casos su respuesta es impulsiva y hostil frente a la situación de frustración, sin importar las consecuencias. Una vez deja de ser estimulado por un factor que lo frustra mejora en su conducta, pero ante una nueva situación reedita la reacción antisocial.

Dentro de las reacciones antisociales, Friedlander (1972), describe que el joven actúa robando, fugándose del hogar, rompiendo y violando las puertas de sus hermanos o ser descarriado. Estos jóvenes con carácter antisocial, ante una intensa tensión emocional, pueden convertirse en delincuentes, cabe decir según la autora que las tensiones emocionales por si mismas no determinan la conducta antisocial en los casos de los jóvenes que no hayan manifestado

anteriormente signos de un carácter antisocial, sin embargo se hace necesario hacer un estudio minucioso de sus conductas previas.

El fenómeno de las pandillas es una deformación del fenómeno grupal normal en la adolescencia, “la pandilla es un grupo que tiene como fin un enfrentamiento violento y directo contra la norma establecida” (...) El propósito central de su acción es sembrar el caos, la destrucción y el desconcierto social (...) sus actividades tienen por lo general tintes delincuenciales, cuando no son verdaderamente criminales (...) Sus conductas van desde actos estrepitosos, de exhibicionismo vulgar (...) hasta la asociación para delinquir en el robo, el atraco, la violación o el asesinato (Carvajal, 1993, p 58-59).

Otra característica importante presente en la etapa de la adolescencia, es descrita por Carvajal (1993), como la lucha contra la autoridad, los jóvenes manejan el modelo anti-adulto, cambiando exageradamente todo lo que consideran como viejo, al tiempo que todo es pasajero y transcurre rápidamente y es rescatado todo lo nuevo que le ayude en la conformación de su nueva identidad, esto es notorio en la forma de vestir, la música, bebidas, consumo de droga, posturas políticas que van en contra de lo tradicional, identificación con líderes no solo positivos sino negativos y revelación contra la norma existente, conllevando al enfrentamiento con la autoridad.

Friedlander (1972), cita a Aichhorn (1936), el cual describe este tipo de adolescente como “joven agresivo”, al considerar que la estructura de este carácter es exacta para todos; es decir la formación caracteriológica antisocial presenta características comunes, manifestado en un odio contra toda figura de autoridad, indiferencia por la propiedad ajena, desconsideración hacia cualquier ser humano, suelen ser crueles y con una actitud provocativa ante el desafío. Para Aichhorn, (1936), estos chicos suelen tener grandes perturbaciones en su organización familiar original, sumado a abundantes factores ambientales primarios que desencadenan el carácter antisocial.

En base en lo anterior Melillo, et al., (2004), expone que, tanto los adultos como los jóvenes disfrutan de presenciar actos violentos. Detrás de la violencia hay agresión, detrás de la agresión hay asertividad, detrás de la asertividad hay autoconfianza, detrás de la autoconfianza está la certeza de la sobrevivencia.; así mismo el miedo está detrás de la agresión y la violencia. Los autores expresan que los varones son el género percibido como más violento, esto debido a las expectativas sociales de ser fuerte; los chicos por esta razón reciben menor apoyo por parte de la familia y profesores, se espera de ellos que sean capaces de lidiar con las adversidades de la vida, se les orienta a participar de deportes y tener que demostrar su masculinidad esto según la salud pública es uno de los mayores factores asociados a la violencia.

En el caso de la adolescencia, la formación caracterológica antisocial muestra la estructura de una mente en la cual los deseos instintivos no se han modificado y aparecen por eso con toda su fuerza, en la cual el yo, dominado aún por el principio del placer y falta de la ayuda de un superyó independiente, es demasiado débil para gobernar los deseos que se despiertan en el ello (Friedlander, 1972). Esto significa que en el joven no ha repudiado por completo sus deseos instintivos, sino que los ha suprimido aparentemente, aunque, en realidad, continúan al acecho en el fondo, esperando la oportunidad de emerger a través de una satisfacción (Aichhorn, 2006).

Por ello Friedlander (1972), realiza una clasificación de las perturbaciones de las tres zonas psíquicas en tres grupos, las cuales realizan la formación caracterológica antisocial y se puede deberse a (p. 273):

5.3.7.1. Factores constitucionales y ambientales en diferentes grados.

- Sólo a la formación antisocial del carácter; el comportamiento delictuoso se manifestará desde el periodo de latencia sin interrupciones y sin que medien provocaciones serias, fuera de los factores ambientales que ha motivado originalmente la perturbación (p. 273).

- A una formación caracterológica antisocial de grado menor, con el agregado de una severa tensión ambiental o emocional; esto último por lo general a causa de un conflicto psíquico inconsciente (p. 273).

Autores como como (Almonte & Sáenz, 2012) caracterizan a estos jóvenes por un desenvolvimiento en el cual, y en consideración de la etapa evolutiva, las normas y reglas sociales son habitualmente transgredidas, como también violados los derechos básicos del otro.

Así mismo, destacan como hecho psicopatológico relevantes del trastorno las siguientes características (p. 389):

- Hiporreactividad sensorial y patrones de búsqueda intensa de estímulos, junto a hiperactividad motora.
- Escaso o nulo desarrollo de la capacidad de empatía, representado por ello dificultades para comprender los sentimientos y deseos de los otros, como también ausencia de sentimientos de culpa y remordimiento, con tendencia a responsabilizar a los otros de sus propias acciones (heterorresponsabilidad).
- Alteraciones en el establecimiento de vínculos y de compromiso afectivo.

- Dificultades en el control de impulsos, sobretodo de los agresivos, expresándose éstos de manera intensa, inmoderada y sin mayor análisis de los elementos de la situación (p. 389).
 - 1.1) a una formación caracterológica antisocial más leve, acompañada de conflictos neuróticos sobre cuya base pueden presentarse formaciones sintomáticas. El síntoma resultante será delictuoso en lugar de neurótico. A este grupo pertenecen la cleptomanía, el incendiarismo, los crímenes ocasionales y ciertos delitos sexuales (p. 274).
 - 1.2) A un cierto desarrollo antisocial del carácter, acompañado de la perturbación neurótica de “vivir” una fantasía en la vida. Como el “grupo predominante inadecuado de las personalidades psicopáticas (p. 274).

5.3.7.2 Perturbaciones orgánicas.

En este grupo de casos el yo es puesto fuera de la acción por perturbaciones tóxicas u orgánicas o trastornos funcionales de los centros nerviosos (p. 274).

- Perturbaciones toxicas: crímenes cometidos bajo la influencia de alcohol o de drogas

- Perturbaciones orgánicas
 - Deficiencia mental y retardo, si la falta de capacidad intelectual es factor motivante del comportamiento delictuoso.
 - Tumores cerebrales, parálisis generales progresivas, traumatismo cerebral, etcétera.
 - Encefalitis, si se la adquiere antes de la pubertad.
- Trastorno funcional de los centros nerviosos
 - Epilepsia
 - Comportamiento disrítmico agresivo de Hill (p. 274).

5.3.7.2. Perturbaciones psicológicas del yo.

El yo no puede controlar las exigencias instintivas a causa de su incapacidad para distinguir entre la realidad y fantasía. Si no existen otros síntomas patológicos además del acto delictuoso inexplicable, no puede diagnosticarse enfermedad psicótica (p. 275).

Otras manifestaciones clínicas que se presentan en la tendencia antisocial, según (Valenti, SF), son:

1. Síndromes depresivos caracterizados por la hostilidad, la baja tolerancia a la frustración, estallidos violentos y conductas autoagresivas, desesperanza, sentimientos de vacío acompañados por dificultades para invertir el futuro y al propio self (búsqueda compulsiva de la muerte, anorexia/bulimia).

2. Compulsiones, adicciones (especialmente el alcohol y las drogas) facilitaciones del pasaje al acting – aut y somatizaciones.
3. Subjetividades funcionales de carácter violento que operan como un recurso de afirmación de la identidad, para proteger al verdadero self en riesgo. Si estas subjetividades cristalizan, pueden transformarse en estructuras que dan garantías al ser.

Almonte & Sáenz (2012), expresan, que estas perturbaciones de la conducta provocan serias dificultades en el desenvolvimiento social, académico y ocupacional de quienes las presentan y pueden manifestarse en una variedad de contextos, como el familiar, el educacional y/o el comunitario, que se pueden ver plasmados a través de actos como robos, hurtos, lesiones personales, vinculación a pandillas y todas acciones que lleven a la transgresión de la ley (p. 389).

5.4. Resiliencia

“Cuando un grano de arena penetra en una ostra y la agrede hasta el punto que para defenderse, ésta debe secretar el nácar redondeado, la reacción de defensa da como resultado una perla preciosa.”

(Boris Cyrulnik, citado por Aguirre, 2010)

La concepción del ser humano como capaz de transformar las experiencias adversas en aprendizaje ha sido un tema central en siglos, empezando con la propia biblia y el relato del sufrimiento de Job, y siguiendo con innumerables relatos en la literatura y más recientemente en la filosofía, aunque por muchos años fue ignorada por la psicología clínica (Acero, 2009). Esta concepción tiene por nombre: resiliencia que es “la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido o transformado por las experiencias de adversidad” (Grotberg, 1995).

Históricamente el concepto de resiliencia no fue estudiado por la psicología clínica; Becoña, (2006), menciona que, se viene estudiando aproximadamente desde los últimos 50 años, su origen proviene del latín de la palabra *resilio* que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar (Vinnaccia, Quiceno y San Pedro, 2007). Otros autores como, Acero, (2009) citan a (Suárez y Ojeda, 1993; Bertrán, Noemí, Romero, 1998) y describen que la resiliencia, corresponde a un término que surge en la *metalurgia* y se refiere a la capacidad de los metales de resistir un impacto y recuperar su estructura. Este término también se usa en *medicina*, en la que la osteología acuña el concepto para expresar la capacidad de los huesos de crecer en el sentido correcto después de una fractura.

Según Aguirre (2010), el concepto de resiliencia es diverso de acuerdo al enfoque teórico del autor, del tipo de investigación y del evento estresante que se esté estudiando relacionado con

la resiliencia. Aguirre (2010), cita a Klevens, Restrepo y Roca (2000), y conceptualiza la resiliencia “como la capacidad global de la persona para mantener un funcionamiento efectivo frente a las adversidades del entorno o para recuperarlo en esas condiciones (...), la resiliencia describiría una buena adaptación en las tareas del desarrollo de una persona, como resultado de la interacción entre el sujeto y la adversidad del medio o un entorno de riesgo constante” (Aguirre, 2010, p. 19).

Quando se comienza a estudiar por el campo de la Psicología autores como Manciaux (2001), citando por Acero (2009), expresa que para su estudio hay tres corrientes: una con influencia norteamericana, fundamentalmente conductista y enfocada en lo individual; una segunda, de influencia europea, con perspectiva ética y fundamentada en el paradigma psicoanalítico; y la tercera, de influencia latinoamericana, con orientación comunitaria y enfoque social. Aunque, hay que tener en cuenta la constitución del término, ya que “A lo largo de la historia del concepto de resiliencia ha habido varias definiciones” (Infante, 2014). Sin embargo autores como Luthar y otros (2000) la definen como: “un proceso dinámico que tiene como resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad”. Esta definición distingue tres componentes esenciales que deben estar presentes en el concepto de resiliencia (Infante, 2004):

- 1) La noción de adversidad, trauma, riesgo, o amenaza al desarrollo humano; “El termino de adversidad (también usado como sinónimo de riesgo) puede designar una constelación de muchos factores de riesgo” (Infante, 2004, p. 36).

- 2) La adaptación positiva o superación de la adversidad; la adaptación puede ser considerada positiva cuando el individuo ha alcanzado expectativas sociales asociadas a una etapa del desarrollo, o cuando no ha habido signo de desajuste (Infante, 2004, p. 37).

Sin embargo, el concepto de adaptabilidad en el psicoanálisis, según Zukerfeld (1998), citado por Melillo (2004) se describe de la siguiente manera: “la capacidad del aparato psíquico para tener en cuenta:
 - (a) La existencia de una realidad ajena al propio funcionamiento mental, ya sea corporal o intersubjetivo;
 - (b) La posibilidad de realizar acciones para transformar en algún sentido aquellas realidades” (Infante, 2004, p. 78).

- 3) El proceso que considera la dinámica entre mecanismos emocionales, cognitivos y socioculturales que influyen sobre el ser humano. La adaptación positiva no es solo tarea del niño, sino que la familia, la escuela, la comunidad y la sociedad deben proveer recursos para que el niño pueda desarrollarse más plenamente (Infante, 2004).

Melillo (2004), en relación a Infante (2004), describe que “el proceso de resiliencia remite a la unión crítica entre adversidad y adaptación positiva (p. 78). Por consiguiente, la resiliencia es definida como: “la capacidad de los seres humanos de superar los efectos de una adversidad a la que están sometidos e, incluso, de salir fortalecidos de la situación”.

Melillo (2004), en su trabajo “Realidad- social, psicoanálisis y resiliencia”, explica que el surgimiento de la resiliencia, es producto de una conjugación de registro cultural y psicológico, entre el sujeto y su soporte social.

Otros autores como Grotberg (2004), la definen como: “La resiliencia es un llamado a centrarse en cada individuo como alguien único, es enfatizar las potencialidades y los recursos personales que permiten enfrentar situaciones adversas y salir fortalecido, a pesar de estar expuesto a factores de riesgo”.

Aguirre (2010), menciona que partir de los estudios con adolescentes palestinas (Manssur, 2002) y con niños de la calle (Cyrulnik, 2004), la resiliencia puede ser clasificada en tres tipos:

1. La resiliencia activa: se orienta a aquellos jóvenes que son conscientes de su situación y contexto, se orientan con un proyecto de vida en continuar sus estudios, adquirir un oficio, autonomía e independencia.

2. La resiliencia pasiva: se presenta en aquellos jóvenes que siendo conscientes de su situación y de las dificultades que presentan, no tienen un deseo fundamental de cambiar la situación.

3. La resiliencia fuera de la ley: es propia de aquellos menores que optan por una salida por fuera del sistema social, es por así decirlo una estrategia de supervivencia desde su entorno, que en la mayoría de los casos es la calle. (Ospina, Jaramillo y Uribe, 2005).

Grotberg (2004), explica que, un modelo de resiliencia se puede caracterizar a través de la posesión de cuatro áreas que, al interactuar entre sí, generan conductas o características resilientes, y que cada una de estas áreas agrupa factores resilientes como: autoestima, la confianza en sí mismo y entorno, la autonomía y la competencia social. Los rasgos de resiliencia son agrupados de la siguiente manera (p. 160):

- Los soportes y recursos externos “yo tengo”
 - personas en quienes confío y me quieren incondicionalmente;
 - personas que me ponen límites para que aprenda a evitar los peligros o problemas;
 - personas que quieren que aprenda a desenvolverme solo/a;
 - personas que me ayudan cuando estoy enfermo/a o en peligro o cuando necesito aprender (Grotberg, 2004, p.160).

- Fortaleza intrapsíquica “yo soy”

- una persona por la que otros sienten aprecio y cariño;
 - feliz cuando hago algo bueno para los demás y les demuestro mi afecto;
 - respetuoso/a de mí mismo y del prójimo (Grotberg, 2004, p.160).
-
- Fortaleza intrapsíquica “yo estoy”
 - dispuesto/a a responsabilizarme de mis actos;
 - seguro/ de que todo saldrá bien (Grotberg, 2004, p.161).
-
- Habilidades interpersonales y sociales “yo puedo”
 - hablar sobre cosas que me asustan o me inquietan;
 - buscar la manera de resolver mis problemas;
 - controlarme cuando tengo ganas de hacer algo peligroso que no está bien;
 - buscar el momento apropiado para hablar con alguien o actuar;
 - encontrar a alguien que me ayude cuando lo necesito (Grotberg, 2004, p.161).

Grotberg (2004), comenta: “La interacción entre estos factores es dinámica, va variando a lo largo de las etapas de desarrollo humano y cambia de acuerdo con la situación de adversidad” (p.161).

5.4.1. Pilares de la Resiliencia

Melillo (2004), expresa que, la resiliencia constituye un proceso de entramado entre lo que somos en un momento dado y los recursos afectivos presentes en el medio ecológico social, la falencia de estos recursos pueden hacer que el sujeto sucumba; pero si existe aunque sea un punto de apoyo, la construcción del proceso resiliente puede realizarse; así mismo, se explica que la resiliencia no supone un retorno a un estado anterior a la ocurrencia del trauma o la situación de adversidad (p. 70- 71).

Explica además que la escisión del yo, permanece en el sujeto y está compensada por los recursos yoicos que actúan como pilares de la resiliencia: (autoestima consistente, independencia, capacidad de relacionarse, sentido del humor, moralidad, creatividad, iniciativa y capacidad de pensamiento crítico) (p.71); con ellos el sujeto puede sobrellevar la adversidad construyendo una salida para superar el trauma y trayendo consigo una modificación de su yo (Melillo, 2004, (p.78). El trauma según Melillo (2004), puede ser punto de partida de una estructura neurótica o psicótica, pero también un punto de llegada en cuanto a generar una estructura defensiva fuerte y útil (p.72).

Bibring (1943), citado por, Melillo (2004), comenta sobre los conceptos de mecanismos de desprendimiento del yo, los cuales no tienen como fin provocar una descarga (abreacción) ni hacer que la tensión deje de ser peligrosa (mecanismo de defensa), sino producir fenómenos de

abreacción en pequeñas dosis, los cuales son considerados como operaciones yoicas, que apuntan a dispersar las tensiones dolorosas en otros complejos de pensamientos y emociones con efecto compensatorios; esto permite neutralizar la operación defensiva (inconsciente) (p.73).

En este mismo orden de ideas, Melillo (2004), propone que en los seres humanos existen factores protectores, que una vez son encontrados, deben ser estimulados y potencializados para lograr una capacidad resiliente y que aparte según Munist & Suárez Ojeda (2004), “son entendidos como escudos que favorecen el desarrollo de los jóvenes que parecían condenados de antemano” (p. 140), por lo que describió los siguientes factores:

- Autoestima Consistente, que es la base de los demás pilares y es el fruto del cuidado afectivo consecuente del adolescente por un adulto significativo, suficientemente bueno y capaz de dar una respuesta sensible (Melillo (2004).

- Introspección, depende de la solides de la autoestima que se desarrolla a partir del reconocimiento con el otro (Melillo (2004).

- Independencia, es definida como la capacidad de mantener distancia emocional y física sin caer en el aislamiento. Depende del principio de realidad que permite juzgar una situación con prescindencia de los deseos del sujeto (Melillo (2004).

- Capacidad de relacionarse, es la habilidad para establecer lazos e intimidad con otras personas, para balancear la propia necesidad de afecto con la actitud de brindarse a otros (Melillo (2004)).

- Iniciativa, es definida como el gusto de exigirse y ponerse a prueba en tareas progresivas más exigentes (Melillo (2004)).

- Humor, es el encontrar lo cómico en la propia tragedia. Permite ahorrarse sentimientos negativos aunque sea transitoriamente y soportar situaciones adversas (Melillo (2004)).

- Creatividad, se describe como la capacidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos o desorden. Es fruto de la capacidad de comprometerse con valores (Melillo (2004)).

- Moralidad, es entendida como la consecuencia para extraer el deseo personal de bienestar a todos los semejantes y la capacidad de comprometerse con valores (Melillo (2004)).

- Capacidad de pensamiento crítico, es el pilar de segundo grado, fruto de las combinaciones de todos los otros y que permite analizar críticamente las causas y responsabilidades de la adversidad que se sufre, cuando es la sociedad en su conjunto, la que está

relacionada con la realidad que enfrenta, de este modo propone mecanismos de enfrentarlas y cambiarlas (Melillo (2004).

5.4.2. Resiliencia en adolescentes.

La adolescencia es una etapa en la cual el joven según lo expresa Blanquicett (2002), se encuentra en la búsqueda de una nueva identidad que le permita nombrarse y sentirse parte de una cultura y de un universo simbólico, debido a que se encuentra en un momento caracterizado por transformaciones, confusión, ambivalencia y emociones que le generan crisis, debiendo utilizar recursos psíquicos para tratar de resolverlos, lo que hace que su psiquismo sea altamente vulnerable a cometer actos delincuenciales.

Frente a todas las transformaciones biológicas de la pubertad, las relaciones cambiantes con la familia y los pares, la habilidad creciente de los jóvenes para pensar en forma abstracta, para considerar diferentes dimensiones de los problemas y para reflexionar sobre sí mismo y los demás representan un momento crítico del desarrollo humano. La superación saludable de esta etapa depende en gran medida de las oportunidades que el medio ofrezca (Munist & Suárez Ojeda, 2004, p.137).

Por otra parte, Munist & Suárez Ojeda (2004), expresan que el concepto de riesgo ya no es esencialmente biomédico, porque la epidemiología ha permitido la búsqueda de factores de riesgo en el ámbito familiar, psicológico y económico (p. 140).

En el caso especial de los adolescentes varones (Grotberg, 2004), describe que hay unas diferencias entre las expectativas que tiene con las de las niñas (p. 159):

- Los adolescentes varones reciben menor apoyo de los profesores y de la familia que las mujeres. Es más, se espera que los varones sean capaces de lidiar con las adversidades de la vida en forma independiente y sin mayor apoyo (Grotberg, 2004, p. 159)

- Para los muchachos es más difícil que para las mujeres, dadas las expectativas sociales de ser fuerte, participar en deportes, y tener que demostrar su masculinidad y su capacidad constantemente (Grotberg, 2004, p. 159).

- Los muchachos sienten que tiene que responder en forma violenta cuando se sienten desafiados y que sólo pueden mostrar aquellos sentimientos asociados a la agresión, la rabia y vergüenza (Grotberg, 2004, p. 159).

- Los muchachos quieren mayor comprensión y apoyo para ser lo que ellos quieren y no lo que sus padres, pares y mujeres esperan (Grotberg, 2004, p. 159).

Estos cambios están sujetos a la subjetividad presente en los individuos; la subjetividad es definida según Galende (2004), como un sistema de representaciones y un dispositivo de producción de significaciones y sentidos para la vida, de valores éticos y morales gobernados por el deseo inconsciente y los ideales del yo, que determinan en su conjunto los comportamientos prácticos del individuo (p. 26). Para el autor, con la subjetividad “se introducen las narrativas y los mitos familiares, culturales, y que resultan estructurantes de la filiación e identidad del individuo” (Galende, 2004, p. 27).

Galende (2004), propone establecer una relación entre los cambios experimentados por el joven y su vínculo con la realidad social, al respecto expresa que los sujetos están capacitados para valorar e interpretar su historia personal; esta realidad que logra ser interpretada, es lo que nos constituye como sujetos a la vez que da las pautas para interpretar y construir la realidad. La experiencia de la realidad requiere de tiempo y espacio, en relación a las relaciones con la familia, grupo barrial o comunitario, trabajo y otros.

Dubow y Tisack (1989, en Milgran y Palti, 1993) y Munist, Santos, Kotliarenco, SuárezOjeda, (1998), citados por Aguirre (2010), señalan que, la importancia del apoyo social en

las habilidades para resolver problemas sociales, disminuyendo los efectos negativos de las formas de vida estresantes, describen que el apoyo social actúa como un “recurso ambiental” facilitado por otras personas; menciona además un segundo factor que es la capacidad de resolución de problemas, descrito como un “recurso personal” para los menores. Soportando lo anterior Aguirre (2010), cita a Milgram (1989, en Milgram y Palti, 1993) y expone “que las personas que enfrentan exitosamente diversas fuentes de estrés en la vida, son aquellas que son activas frente a estas situaciones. Cuando los "recursos ambientales" no son suficientes, estas personas los buscan de forma de suplir sus necesidades.” Aguirre (2010, p. 26).

En relación a lo dicho anteriormente, Uribe (2012), deja ver que aun cuando desde el psicoanálisis se tiende a dar primicia al estudio de los factores intrapsíquicos del sujeto, esta disciplina no desconoce la importancia de los factores externos, y por el contrario, tiene en cuenta la compleja articulación de ambos, pues piensa que la subjetividad se estructura a partir de las formas singulares en cada uno articula a su propia historia aquello que ofrece el medio familiar y social (p. 9).

Una vez el joven ha llegado a la etapa de la adolescencia, Munist & Suárez Ojeda (2004), explica que es el momento en el que aprende a ser, convivir, hacer y conocer. El adolescente al poder aprender a ser, desarrolla competencias personales como (p. 147):

- Autoestima

- Aceptación de sí mismo
- Autoconfianza
- Autonomía
- Sentido de vida
- Resistencia a la adversidad
- Construcción de resiliencia

Cuando aprende a convivir, desarrolla competencias sociales (Munist & Suárez Ojeda, 2004, p. 147):

- Construcción de valores
- Construcción de la ciudadanía
- Participación solidaria constructiva y creativa

Cuando aprende a hacer, desarrolla competencias productivas (Munist & Suárez Ojeda, 2004, p. 147):

- Adquisición de habilidades para el estudio
- Adquisición de habilidades para el trabajo

Cuando aprende a conocer, desarrolla competencias cognitivas (Munist & Suárez Ojeda, 2004, p.148):

- Adquisición del pensamiento abstracto

Diversos autores (Fergusson y Lynskey, 1996; Peñacoba & Moreno, 1998; Allred & Smith, 1995; Greenspan, 1997, Werner 1982,1989; Garmezy 1993; Heller, y cols, 1999; Carpenter, 2002; Vera, 2004) citados por Aguirre (2010), presentan una serie de factores que pueden ayudar a proteger o mitigar los efectos adversos tempranos y facilitar comportamientos resilientes en los menores que se encuentran en situaciones de alto riesgo; dentro de estos factores podemos mencionar:

- La inteligencia y habilidad de resolución de problemas. Se ha observado que los adolescentes resilientes presentan una mayor inteligencia y habilidad de resolución de problemas que los no resilientes (...) Una condición necesaria aunque no suficiente para la resiliencia, es poseer una capacidad intelectual igual o superior al promedio.

- El desarrollo de intereses y vínculos afectivos externos: La presencia de intereses y personas significativas fuera de la familia, favorece la manifestación de comportamientos resilientes en circunstancias familiares adversas.

- El Apego parental: (...) la presencia de una relación cálida, afectuosa y que brinda apoyo, aunque no necesariamente presente en todo momento (Greenspan, 1997), con al menos uno de los padres, protege o mitiga los efectos nocivos de vivir en un medio adverso.
- El temperamento y la conducta: Investigaciones con adolescentes han observado que aquellos que actualmente presentaban características resilientes, habían sido catalogados como niños fáciles y de buen temperamento durante su infancia.
- La relación con pares: (...) los niños resilientes se caracterizaron por tener una relación de mejor calidad con sus pares que los niños no resilientes (Aguirre, 2010, p. 26-27).

Grotberg (2004), especifica que

Los jóvenes construyen su identidad y autoestima cuando se les ofrece la oportunidad de hacerlo, cuando se los involucran en actividades positivas en vez de culparlos y dejarlos solos, cuando se les pone límites con argumentos claros y consecuentes, cuando se les da la oportunidad de lidiar con personas significativas que a la vez funcionan como modelos de rol, cuando se los refuerza con conductas positivas y se les da la oportunidades para ponerse metas y, a la vez, la estructura social o comunitaria para cumplirlas (p. 169).

Teniendo en cuenta todo lo que acarrea para por la etapa de la adolescencia, Blanquicett (2012), comenta que es importante realizar buenas intervenciones con los adolescentes, pensando en las particularidades de cada uno de ellos; ya que es precisamente por todos los cambios que viven que en algunos son más fuertes que en otros, y las características del contexto social, educación, las oportunidades que el medio le brinda, que asumen o se confirman como delincuentes, sin antes buscar las formas de alcanzar objetivos personales, mecanismos de afrontamiento o la resiliencia.

Munist & Suárez Ojeda (2004), mencionan que para los jóvenes, la mayor contradicción se plantea entre las necesidades psicológicas de independencia y las dificultades para instrumentar conductas independientes en el medio social que los obliga a prolongar situaciones dependientes con respecto a los adultos (p. 140).

Por otra parte, Munist & Suárez Ojeda (2004), expresan que la superación saludable de esta etapa depende en gran medida de las oportunidades que el medio ofrezca, así como también de la comprensión de los múltiples cambios biológicos, sociales y cognitivos; así mismo, el adolescente debe construir conscientemente su propia resiliencia, potencializando las posibilidades y los recursos existentes para encaminar las alternativas de resolución de las diferentes situaciones (p.150). “El adolescente deber lograr desarrollar factores resilientes para superar las situaciones adversas en su devenir cotidiano” (Munist & Suárez Ojeda, 2004, p. 150).

Así mismo, Munist & Suárez Ojeda (2004), mencionan que, el adolescente debe contemplar la que realidad que es según (Porzecanski, 1983, p.82), citado por Munist & Suárez Ojeda (2004), “conocer al hombre que vive en ella, las relaciones que lo vinculan a otros hombres, la forma como piensa, como trabaja”.

6. Ordenamiento Categorial

6.1. Adolescentes Varones con Tendencias Antisociales

La tendencia antisocial no para referirse directamente a un diagnóstico, sino a algo que puede encontrarse en una persona normal o casi normal y puede aparecer a cualquier edad porque precisamente esta encarada en función del desarrollo individual del sujeto y en este caso del adolescente (Winnicott, 2013).

Tabla 1. Adolescentes con tendencia antisocial

Categoría	Dimensión	Descripción
	Identidad	“ Pues lo que en un tiempo fue juego y simulación, en la adolescencia se convierte en el ensayo de diferentes modos de vivir hasta que llega el gran “estreno”, a saber, hasta que queda establecida la identidad perdurable del individuo en el mundo de los adultos” (Erikson, 1957).

Adolescentes con tendencia antisocial	Tendencia Antisocial	La tendencia antisocial se puede estudiar tal como aparece en el niño normal o casi normal, en quien se relaciona con las dificultades inherentes al desarrollo emocional (Winnicott, 2012)
	Adaptación social	El proceso de adaptación social en el ser humano se hace necesario establecer la fusión de los instintos en el individuo; las salidas del complejo de Edipo, la formación del superyó, los vínculos familiares y la relación del niño con la madre (Friedlander, 1972).

6.2. Resiliencia

Definida como la capacidad de los seres humanos de superar los efectos de una adversidad a la que están sometidos e, incluso, de salir fortalecidos de la situación (Melillo, 2004).

Tabla 2. Resiliencia

Categoría	Dimensión	Descripción
	Recursos yoicos	Los recursos yoicos actúan como pilares de la resiliencia: (autoestima consistente, independencia, capacidad de relacionarse, sentido del humor, moralidad, creatividad, iniciativa y capacidad de pensamiento crítico); factores protectores, que una vez son encontrados, deben ser estimulados y potencializados para lograr una capacidad resiliente (Melillo, 2004).

Resiliencia	Subjetividad	Como un sistema de representaciones y un dispositivo de producción de significaciones y sentidos para la vida, de valores éticos y morales gobernados por el deseo inconsciente y los ideales del yo, que determinan en su conjunto los comportamientos prácticos del individuo (Galende, 2004).
	Adaptabilidad	La adaptación puede ser considerada positiva cuando el individuo ha alcanzado expectativas sociales asociadas a una etapa del desarrollo, o cuando no ha habido signo de desajuste (Infante, 2004).

7. Método

El trabajo de “Adolescentes varones con tendencia antisocial y resiliencia: Una revisión documental desde los aportes psicoanalíticos”; en el tema de investigación que pretende indagar bajo la mirada psicoanalítica la posibilidad de desarrollar la capacidad resiliente en adolescentes que presentan dificultad para adaptarse socialmente; dichas categorías están siendo abordadas desde el semillero de investigación: Investigación, clínica y sujeto, a través del proyecto: “Estudio acerca del perfil psicológico y capacidad de resiliencia de adolescentes Colombianos que transgredieron la ley penal”, investigación llevada a en conjunto por la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires y la Facultad de Psicología de la Universidad de la Costa. La investigación ha sido centrada en la temática de la adolescencia y con relación a características

antisociales y en la evaluación de las capacidades de resiliencia que se podrían generar en jóvenes y la posibilidad de superar situaciones de crisis y sufrimiento.

La investigación está soportada desde el paradigma histórico hermenéutico, de tipo cualitativo y bajo el método hermenéutico; la cual se entiende según Schleiermacher (1990), citado por Packer (2013), como un fundamento metodológico para las humanidades y las ciencias sociales, especializada en el arte de relacionar el discurso y la comprensión, a través de dos elementos: la interpretación gramatical la cual se describe “comienza con el hecho de que para poder comprender el discurso uno debe conocer el lenguaje, con su gramática, componentes y reglas, metáforas y giros”; y la interpretación psicológica, la cual “estudia las conexiones entre el discurso y la subjetividad, la experiencia y la vida del autor” (p. 99). Para el caso de esta investigación va dirigido al significado, descripción e interpretación de las conductas antisociales en adolescentes varones y la posibilidad de que desarrollen una capacidad resiliente.

El nivel de alcance de esta investigación es perceptual, de tipo exploratoria debido a que busca la revisar los referentes teóricos de las categorías adolescentes varones con tendencia antisocial y resiliencia desde la práctica psicoanalítica, como aporte a las problemáticas y acciones humanas en la sociedad contemporánea. Siendo esta investigación conjunta con la facultad de psicología de la universidad de la UBA de Buenos Aires, Argentina, su temporalidad es transversal con ocurrencia Retrospectiva, ya que la problemática de los adolescentes con tendencias

antisociales y el estudio de la resiliencia viene desarrollándose hace unos años por la Universidad UBA de Buenos Aires; al igual que las teorías que la soportan.

7.1. Instrumentos

Para la recopilación de información se ha decidido que se empleara una sola técnica que será básica por el tipo de investigación, la cual es:

- Recopilación documental: esta investigación se construye de antecedentes teóricos, de estudios e investigaciones relacionadas con la adolescencia, las tendencias antisociales en varones y la resiliencia desde el enfoque psicoanalítico; para ello se tomaron fuentes documentales primarias, secundarias y terciarias y otros elementos tales como: fichas bibliográficas, documentos electrónicos, blogs y medios audiovisuales.

7.2. Sujetos Participantes

Para esta investigación no será necesario tener una población ni tomar una muestra de adolescentes varones; debido a que el propósito de esta, es realizar una revisión documental de los referentes teóricos del psicoanálisis planteados hasta el momento, en relación a los adolescentes con tendencias antisociales y las condiciones para que desarrolle la capacidad de resiliencia.

7.3. Procedimiento

La presente investigación es revisión de carácter documental como actualización teórica, de las categorías: adolescentes varones con tendencia antisocial y resiliencia desde los aportes de la teoría psicoanalítica; con el fin de realizar una articulación de las categorías ya mencionadas y dar respuesta al objetivo planteado que busca analizar desde la teoría psicoanalítica la resiliencia como capacidad a desarrollarse en adolescentes varones con tendencias antisociales.

Como primer paso se revisaran teorías, trabajos e investigaciones de los autores más significativos de la teoría psicoanalítica, como lo son: Sigmund Freud, Kate Friedlander, Peter Blos, August Aichhorn, Donald Winnicott, Malani Klein, Arminda Aberastury, Mauricio Knobel, entre otros.

Como segunda medida se realizará una discusión científica a partir de la actualización teórica que se realice, con el fin de responder a la pregunta problema y los objetivos específicos planteados para esta investigación que pretenden analizar la resiliencia como capacidad a desarrollar en adolescentes varones antisociales.

8. Cronograma

Tabla 3. Cronograma de actividades

Metodología/ Fechas	Febrero 3-9	Febrero 3-9	Febrero 11-25	Marzo 4-11	Marzo 18-25	Abril 1-29	Mayo 6-13	Mayo 13-19	Mayo 19-25.
Corrección de anteproyecto.									
Elaboración matriz autores/Cronograma.									
Avances y finalización de marco teórico.									
Avances y finalización de los resultados									
Finalización del proyecto final con normas APA									
Artículo científico, presentación y entrega de documento									

9. Presupuesto

Tabla 4 Presupuesto proyecto

Concepto	Número de personas a cargo	Número de Consultas	Contrapartida	Aportes de otras entidades	Valor Total
Bases de datos	2 personas	30	\$ 495.000	0	\$ 495.000
Papelería			\$250.000 Pesos	0	\$120.000
Lápices – marcadores			\$35.000	0	\$35.000
Computadores	2 personas		\$2.100.000	0	\$2.100.000
Gastos de imprevisto			\$100.000	0	\$250.000
TOTAL					\$2.948.500

10. Discusión científica o resultados

La siguiente discusión científica se desarrolla en función del análisis de la resiliencia como capacidad a desarrollar en adolescentes varones con tendencia antisocial; dado que la delincuencia o la transgresión de la ley, constituye una de las principales problemáticas que se presentan en la sociedad contemporánea; la vida del ser humano actual, vive cambios gradualmente aceptables por él, que llegan a convertirse en factores de riesgo para su estabilidad, sin hablar de las débiles alternativas que ofrece la sociedad, que en muchas ocasiones no son suficientes para satisfacer las necesidades afectivas o emocionales del sujeto y mucho menos de los adolescentes, que viven en constantes cambios en todas sus dimensiones para ingresar a la ley de los adultos. En este sentido y de acuerdo con Giddens (2000) citado por Marra e Rosa (2012) en la contemporaneidad casi nadie es ajeno a los cambios socio – históricos que están ocurriendo en el mundo, de esta forma, las instituciones tradicionales como: el estado, la familia, la iglesia entre otras, y la vida misma de los sujetos han sido afectadas por los fenómenos actuales.

Sin embargo, así como existen cambios, circunstancias difíciles o factores de riesgo para el ser humano y la sociedad en general, también desde los últimos años se están estudiando alternativas que ayudarán a ver las circunstancias desfavorables, en alternativas de crecimiento personal y superación de adversidades no importando la edad, el sexo, las tendencias o los recursos

que el medio ofrezca; en este orden de ideas, una alternativa de fortalecimiento personal y de superación de circunstancias difíciles, es: la resiliencia, la cual Melillo (2004), describe que como “ la capacidad de los seres humanos de superar los efectos de una adversidad a la que están sometidos e, incluso, de salir fortalecidos de la situación. Esta capacidad surge de una conjugación de registro cultural y psicológico, entre el sujeto y su soporte social”.

Esta definición de Melillo (2004), nos lleva a comprender que los seres humanos, no importando la edad, poseen esta capacidad, pero solo se puede desarrollar si se logra una buena conjugación de los registros, que en el caso del adolescentes con tendencia antisocial aún no están totalmente conjugados y necesitan ser desarrollados con la ayuda de otro; El primer registro que menciona Melillo (2004), para desarrollar la resiliencia en adolescente varones es el psicológico, que por la etapa en que se encuentra aún es altamente vulnerable e influye en la realización de las conductas manifiestas del joven, dado que es producto de un momento en donde hay desarmonía y un interjuego intenso de los procesos psíquicos; así como también una angustia reprimida que fue vivida en el complejo de Edipo por el deseo de matar al padre por quedarse con el amor de la madre; y de la afanosa búsqueda de la identidad para entrar a un plano de adaptación social. Estos momentos adversos son causantes de malestar tanto para el adolescente como para la sociedad en general, por lo cual se podría pensar en la resiliencia como una ruta para la búsqueda de las

potencialidades, herramientas y recursos personales que todo ser humano posee y que solo se utilizan cuando se debe sobreponer a dichos momentos adversos.

De igual manera, estas son condiciones pasajeras y llevan a realizar una delincuencia manifiesta al adolescente (para apaciguar el dolor y la angustia por los cambios que está experimentado en todas sus dimensiones), las cuales son características distintivas, diferentes a las conductas patológicas; así mismo, Winnicott (2013), expresa que hablar de tendencia antisocial no es para referirse directamente a un diagnóstico, ya que la tendencia se puede encontrar en una persona neurótica o psicótica, y puede aparecer a cualquier edad, precisamente porque está encarada en función del desarrollo individual del adolescente varón. Teniendo en cuenta que al ser una tendencia y al hacer parte del desarrollo individual del sujeto, existe la posibilidad de que el otro pueda orientar al joven para que supere esta etapa de manera satisfactoria y antes de que ingrese en la ley de los adultos; así mismo, se le oriente para pueda alcanzar la capacidad social normal de la etapa en la que se encuentra. Al respecto y de acuerdo con la postura de Aichhorn (2006), quien expresa que el medio para lograr una buena adaptación social en el adolescente varón, es la educación; ya que por medio de la educación, se desarrollarán las potencialidades ya existentes, y se civiliza al sujeto a través de su experiencia. Así mismo, educando al adolescente varón, se puede conducir a que comprenda los múltiples cambios que debe atravesar para convertirse en adulto y, a través de esa comprensión pueda ir construyendo posibilidades y recursos

personales que al final serán alternativas de resolución de las diferentes situaciones a las que es expuesto y pueda ir desarrollando su propia resiliencia (Munist & Suárez Ojeda, 2004).

Un segundo registro que le permitirá al adolescente varón desarrollar la resiliencia aun teniendo a lo antisocial es: el medio. Este constituye una herramienta de ayuda que le permite sobreponerse a los cambios que debe atravesar; ya que el contexto social le ayuda al joven a buscar los recursos personales necesarios, para dejar a un lado la adversidad, que en el caso del adolescente es: la pérdida por el cuerpo, la dependencia de los padres, la identidad, el narcisismo infantil y la falta de vida hogareña en los primeros años de vida; y empezar un nuevo proceso de crecimiento. Aunque la Resiliencia es un atributo personal, el adolescente necesita diferentes entes como: la familia, la escuela, los profesores, la comunidad, que le provean ayuda necesaria para poder desarrollar esta capacidad (Grotberg, 1998).

Frente a la importancia de la relación entre el ambiente y el adolescente, Blos (1979), expresa que, el ambiente es un factor esencial en el desarrollo del adolescente, éste trata de buscar formas de cambiar su entorno, para garantizar la armonía entre las estructuras psíquicas y ambientales; es por esto que, la resiliencia constituye un proceso de entramado entre lo que somos en un momento dado y los recursos afectivos presentes en el medio ecológico social, la falencia

de estos recursos pueden hacer que el sujeto sucumba; pero si existe aunque sea un punto de apoyo, la construcción del proceso resiliente puede realizarse (Melillo, 2004).

El tercer y último registro que es fundamental para el desarrollo de la resiliencia en el adolescente varón es: el cultural; este le proporciona al sujeto alternativas para determinar su conducta en la sociedad (Freud, 1927). Sin ánimos de justificar y no darle una responsabilidad al joven, este último registro en adolescentes con tendencias antisociales no le da opciones para un adecuado desenvolvimiento en su entorno. Precisamente Freud (1927), expuso: “Yo creo que es preciso contar con el hecho de que en todos los seres humanos están presentes unas tendencias destructivas, vale decir, antisociales y anticulturales”.

Otro autor que menciona la importancia de la cultura en un sujeto es Aichhorn (2006), quien expreso:

De esto se deduce que el nivel cultural primitivo o inferior se caracteriza por una menor restricción de la inmediata satisfacción de los impulsos instintivos, y que la capacidad primitiva original de lucha contra la realidad aumenta con el desarrollo cultural. Consideremos esta capacidad aumentada para combatir la realidad como la que posee el individuo para tomar parte en la cultura general de su época, que nosotros llamamos capacidad cultural (p. 35).

Esta afirmación nos permite pensar que la capacidad cultural del adolescente se va modificando a medida que sus impulsos lo van haciendo y que la cultura es un regulador de los instintos primarios y la realidad de este. Dicha realidad que está compuesta por las nuevas exigencias culturales que van identificando y rotulando al adolescente dependiendo de la identidad que asuma en dicho proceso de transición.

La búsqueda por su propia identidad, ya no es dada por los padres, sino la escogida por este después de varios ensayos realizados en distintas circunstancias, momentos u ocasiones. Erikson (1994), refiere a la identidad del adolescente lo siguiente: “ pues lo que en un tiempo fue juego y simulación, en la adolescencia se convierte en el ensayo de diferentes modos de vivir hasta que llega el gran “estreno”, a saber, hasta que queda establecida la identidad perdurable del individuo en el mundo de los adultos” (p. 557). De esta circunstancia nace que el medio cultural le dé un rol o un lugar al adolescente contrario a lo que el quizás busca, debido a que este no busca ser confirmado como delincuente, sino tener un lugar o un reconcomiendo socialmente.

Esta afirmación es basada en el autor Erik Erikson, quien refiere que:

A la persona joven en búsqueda de una identidad, la sociedad le ofrece toda una variedad de roles. Si esta identidad está envuelta en los roles laborales de “médico, jurista, comerciante, jefe”, o de “rico, pobre, vagabundo, ladrón”, el uso social ofrece a cada uno, una manera y un porte estandarizados y un tipo de particular de

reconocimiento y estatus, y la sociología está de acuerdo con ello, dando el reconocimiento de un rol ocupacional al ladrón confirmado y al vagabundo tanto como al profesional (Erikson, 1994, p.560).

Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, es preciso reconocer que el adolescente es altamente vulnerable: psicológica, social y culturalmente, pero también es altamente probable que desarrolle la resiliencia en este periodo de cambio; ya que el adolescente aún no ha establecido su estructura, ni un modo de vivir y tampoco se ha confirmado como un delincuente porque aunque tiene la tendencia a hacerlo aún no lo es. En sí, la resiliencia sería en el adolescente como la autora Grotberg (2004), la describe: “La resiliencia es un llamado a centrarse en cada individuo como alguien único, es enfatizar las potencialidades y los recursos personales que permiten enfrentar situaciones adversas y salir fortalecido, a pesar de estar expuesto a factores de riesgo”.

Todo lo anterior conlleva a pensar en la resiliencia como capacidad para desarrollarse en adolescentes varones con tendencias antisociales, dado que aun siendo sujetos que remiten a ese momento crítico de la identidad, asumen como salida la realización de actos que si bien es cierto no son aceptados socialmente, fundamentan el plano de una búsqueda afanosa por construir esta identidad la cual debe estar acorde a sus necesidades psíquicas y sociales.

10.1. Principales Referentes Teóricos del Psicoanálisis Establecidos, en Relación a la Temática de Adolescentes Varones con Tendencia Antisocial

El interés por buscar la identificación de los principales referentes teóricos del psicoanálisis en relación a los adolescentes varones con tendencia antisocial tiene como punta de partida las primeras inclinaciones hacia lo antisocial, contempladas por Freud, al describir los deseos del niño de querer matar al padre para mantener comercio sexual con la madre (Freud, 1916). Este deseo incestuoso es descrito por Friedlander (1972), como parte del complejo de Edipo, que no se resuelve de forma perfecta y culmina en la adolescencia dando inicio a la futura personalidad del sujeto. Se tiene por tanto, que en la adolescencia hay una regresión del miedo hacia los deseos incestuosos; ya que aún no existe una armonía de los interjuegos psíquicos. De igual forma Bloss (1979), expresa que en la adolescencia la regresión es fundamental para la adaptación y exterioriza lo que no puede vivenciar o tolerar interiormente como conflicto (angustia, culpa y depresión).

El deseo incestuoso en el Edipo también lleva al varón a desear la muerte del padre, quien es el rival y en algunos casos (cuando la figura paterna existe) el oponente máximo para llevar a cabo mencionado deseo (todo es simbólico). Sin embargo, la relación del varón con el padre es fundamental para la formación y estructuración del sujeto, que viene en la forma de: neurosis, psicosis o perversión. En dicha relación el papel que tome el padre frente al deseo incestuoso del

varón y del deseo de la madre por su hijo determina la formación de la tendencia antisocial en el joven, debido a que simbólicamente el padre es la ley, la autoridad y quien realiza el corte de la relación que hay entre madre y niño.

Esta afirmación se justifica bajo los planteamientos de Freud (1913):

El odio [al padre] proveniente de la rivalidad por la madre no puede difundirse desinhibido en la vida anímica del niño: tiene que luchar con la ternura y admiración que desde siempre le suscitó esa misma persona; el niño se encuentra en una actitud de sentimiento de sentido doble – ambivalente- hacia su padre, y en ese conflicto de ambivalencia se procura un alivio si desplaza sus sentimientos hostiles y angustiados sobre un subrogado del padre. Es verdad que el desplazamiento no puede tramitar ese conflicto estableciendo una tersa separación entre sentimientos tiernos y hostiles. Más bien el conflicto continúa en torno del objeto de desplazamiento, al ambivalencia se apropia de este último (Freud, 1913 p.132).

Por otra parte el autor Vargas (2010), cita a Moctezuma (2002), en relación a Milmaniene (SF), expone que la falta del padre frente al deseo incestuoso del hijo varón efectúa dos fallas en su función paterna;

La primera se da por el camino de la debilidad o la impotencia que puede tener éste para asumir los emblemas fálicos, dando como resultado que la madre se apropie del hijo como objeto sexual, lo cual dificulta o imposibilita la separación de esta relación. Milmaniene (SF), refiere que bajo este esquema el padre abandona al hijo en el goce pulsional, abriendo la posibilidad de que la patología de la delincuencia surja con una terrible contundencia. La segunda forma de falla paterna la constituye el padre cruel, despótico y paranoico que de alguna forma es descrito por Freud (1913) en Tótem y tabú. El padre, en ese sentido, se asume como la Ley absoluta sin abandonar en ningún momento este lugar.

Durante la conformación de la conducta delictiva el joven experimenta un mecanismo de defensa) y externos (el ambiente, la relación con los pares y roles sociales), que contribuye a que se origine una lucha agresiva del mundo objetal y las figuras de autoridad representativas. Se puede decir de acuerdo a lo postulado por Friedlander (1972), que estas conductas antisociales manifestadas en los adolescentes, son en cierto modo normales, ya que están relacionadas con las tendencias instintivas del niño manifestadas en las diferentes etapas del desarrollo psicosexual.

Culminada la fase edípica se abre paso a la estructuración de la segunda tópica del aparato psíquico conformada por el: ello, yo y superyó; la formación de este último es muy importante

para una adecuada adaptación psíquica del sujeto. El superyó es el regulador de aparato psíquico, según lo explica Friedlander (1972), y permite que sean cumplidas las necesidades instintivas aceptadas por la sociedad; de igual forma el grupo familiar tiene una participación fundamental en la formación de la personalidad del sujeto. La falta de cuidado y atención en las etapas iniciales de los adolescentes varones inclinan al niño a buscar en la sociedad estabilidad en los actos delictivos y la búsqueda de sus padres (Winnicott, 2013). El hogar constituye las bases sólidas para una identidad adecuada y acorde con las exigencias de la sociedad; de no ser posible, el joven no cuenta con el espacio propicio para canalizar sus impulsos agresivos y destructivos.

La figura materna es descrita como pilar esencial para el sostenimiento de las defensas yoicas, al estar ausente el joven realiza actos delincuenciales que hacen manifiesto en los diferentes contextos sociales, en una forma de mitigar los sentimientos de culpa que no permiten controlar sus impulsos. De igual manera cuando el joven no cuenta con una organización familiar puede generar grandes perturbaciones; ya que no logra tener un espacio de edificación y satisfacción de necesidades emocionales, sumado a esto se encuentran además los factores ambientales primarios que pueden desencadenar el carácter antisocial.

Es por esto que la tendencia antisocial se relaciona con las dificultades inherentes al desarrollo emocional en el niño, por medio de los impulsos inconscientes el sujeto busca ayuda en

su entorno, esto es posible si el joven cuenta con el apoyo del otro y logre ambientes sanos como: estabilidad familiar, oportunidades de estudio, laborales y formativas que faciliten el control adecuado sus impulsos.

Al hablar de conductas hasta cierto modo normales en los adolescentes, lleva a considerar que existen mecanismos que permitan la modificación de las necesidades instintivas que buscan ser satisfechas a través de las conductas manifiestas en los adolescentes, como hurtos, lesiones personales y todos aquellos delictivos que conllevan a la trasgresión de la ley y la violación de los derechos humanos. Es de anotar que es un proceso complejo y difícil, el hecho de refrenar las necesidades instintivas, de acuerdo a lo explicado por Friedlander (1972), de ahí la importancia de reconocer que puede existir la posibilidad de encontrar casos de adolescentes con tendencia antisocial, que recaigan en las antiguas conductas delictivas.

Sin embargo, existen alternativas que puede favorecer el proceso de socialización de los jóvenes, las cuales se pueden orientar hacia factores externos como el ambiente y los factores más internos como los mecanismos de adaptación los cuales facilitan el desarrollo psicológico.

Como momento transitorio necesita una adaptación positiva se pretende analizar la resiliencia en adolescentes varones con tendencia antisocial y si existe la posibilidad de que estos tengan un adecuado acoplamiento a la sociedad; de igual manera destacar el paso y tránsito por la adolescencia como momento que ordena y define estructuralmente a un sujeto y permite de paso su inserción en la cultura y el lenguaje.

10.2. Aportes Teóricos Psicoanalíticos del Concepto de Resiliencia

El interés por comprender desde el psicoanálisis la forma en que los adolescentes varones con tendencia antisocial pueden desarrollar recursos psíquicos y sociales que le permitan superar los momentos adversos propios de la edad, nos lleva a apoyarnos en los nuevos conceptos que se han venido desarrollando desde distintas disciplinas en los últimos años y que también han generado interés investigativo en la clínica contemporánea. Todos ellos buscan dar respuesta a las problemáticas del hombre actual, haciendo lecturas y formulando propuestas que no solo permitan entender el porqué de sus malestares, sino también buscar rutas hacia el mejoramiento de la calidad de vida y bienestar, no solo del individuo mismo sino de la sociedad en general; en este caso se hace referencia al concepto de resiliencia.

La resiliencia se viene estudiando por la psicología clínica hace unos pocos años, su significado proveniente del latín *Resilio* (volver atrás, volver de un salto, resaltar o rebotar),

(Vinnaccia, Quiceno y San Pedro, 2007), puede dar un apoyo significativo al sujeto que atraviesa situaciones de carácter conflictivo, favoreciendo el desarrollo de procesos que permitan un nuevo génesis o fortalecimiento personal. Según lo plantea Luthar et al, (2000), la resiliencia, definida como proceso dinámico busca entonces la adaptación positiva en contextos de gran adversidad, a partir de factores como el interjuego psíquico, las defensas yoicas y las experiencias vividas por el sujeto.

Para que se pueda dar la adaptación positiva o la superación de la adversidad se hace necesario que el individuo pueda alcanzar expectativas sociales relacionadas con las diferentes etapas de su desarrollo en vistas a satisfacer sus necesidades psíquicas, afectivas, emocionales, familiares, educativas y sociales, favorecidas por condiciones y espacios que soporten su adecuado desarrollo; hablamos aquí de los métodos educacionales que le proporcionen al joven herramientas socialmente útiles en la transformación de las manifestaciones de sus conductas y orientarse hacia la socialización.

El proceso de resiliencia se construye a partir de una serie de factores que influyen interna y externamente en el proceso de desarrollo del sujeto, en la resiliencia se genera un proceso entre las experiencias vividas y los recursos con los que cuenta el sujeto. Para que se pueda dar dicho proceso, de acuerdo a las aportaciones sobre la resiliencia dado por Melillo (2004), para que se

pueda dar dicho proceso, es necesario que se cuente con los recursos yoicos, que presencia y ayuda del otro y las experiencias del pasado.

La resiliencia constituye un proceso de entramado entre lo que somos en un momento dado y los recursos afectivos presentes en el medio ecológico social, la falencia de estos recursos pueden hacer que el sujeto sucumba; pero si existe aunque sea un punto de apoyo, la construcción del proceso resiliente puede realizarse; así mismo, se explica que la resiliencia no supone un retorno a un estado anterior a la ocurrencia del trauma o la situación de adversidad (p. 70- 71).

Dentro de los recursos yoicos se encuentran propuestos por Melillo (2004), encontramos los:

- Autoestima consistente
- Introspección
- Independencia
- Capacidad de relacionarse
- Iniciativa
- Humor
- Creatividad

- Moralidad
- Capacidad de pensamiento crítico

Para que estos recursos yoicos sean desarrollados por el sujeto, durante el proceso de resiliencia debe existir la unión de cuatro áreas que según Grotberg (2004), se constituyen como:

- Soportes y recursos externos “yo tengo”
- Fortaleza intrapsíquica “yo soy”
- Fortalezas intrapsíquica “yo estoy”
- Habilidades interpersonales y sociales “yo puedo”

Estos procesos yoicos se pueden desarrollar o fortalecer en el sujeto, siempre y cuando, este cuente con un soporte o recursos humanos que faciliten dicho procesos a través de herramientas como: el lenguaje, las relaciones interpersonales y las actividades sociales.

La resiliencia como proceso que engloba el desarrollo del sujeto es decir su desarrollo físico, psicológico y social, durante este recorrido, a través de las diferentes etapas del desarrollo psicosexual postulados por Freud (1905), se va facilitando la constitución de los diferentes mecanismos de adaptación, o propuestos Friedlander (1972), por a partir de los cuales el sujeto podrá tener los recursos yoicos que le permitan modificar sus instintos agresivos primitivos y conducir su conducta con un sentido de adaptación social.

Se cuenta además con la modificación de las necesidades instintivas, los mecanismos de adaptación, tales: Ciertas formaciones reactivas como son la limpieza y la piedad, rasgos que pueden considerarse como deseables en el interactuar social; así como también la sublimación que de acuerdo a las habilidades del sujeto le permitirá sublimar su energía instintiva hacia habilidades con un sentido social. Favoreciendo el desarrollo de la resiliencia en el sujeto.

Este dinamismo resiliente no se lleva a cabo de forma exclusiva por la participación activa del sujeto ni solo con la puesta en práctica de valores éticos y morales, se requiere además de la participación de la familia, grupos, comunidad y entes sociales, vínculos le capacitarán para poder interpretar su historia personal y constituirse como sujetos resilientes y capaces de interactuar positivamente en su entorno social.

11. Conclusión

A lo largo de esta revisión documental se han referenciado varios autores emblemáticos de la teoría psicoanalítica, para entender el fenómeno social de la delincuencia juvenil y la posibilidad de que desarrollen la capacidad personal de la resiliencia; concepto que ha cobrado importancia y reconocimiento en el psicoanálisis desde hace solo unos años. Así mismo, ha permitido reconocer que las raíces de las tendencias antisociales en adolescentes varones se remiten al desarrollo

psicosexual del niño, a las manifestaciones de los conflictos vividos como lo es el complejo de Edipo; al establecimiento de las figuras de autoridad (padres), al proceso de adaptación social, a la crisis de identidad y la intensidad de sus procesos psíquicos cuando van iniciando la pubertad.

Todos estos cambios son una travesía para el adolescente y pueden llegar a convertirse en factores de riesgo que alteran su bienestar y estabilidad psíquica, así como también el bienestar familiar y social en el que se desenvuelven. Es por todo esto que las tendencias antisociales del joven pueden entenderse dentro de los parámetros normales de la etapa de la adolescencia; y más que ser considerados como delincuentes son sujetos que remiten un intenso dinamismo psíquico que altera su realidad social.

Una mirada Psicoanalítica, permite comprender las manifestaciones conductuales de estos jóvenes al margen de la ley en su búsqueda afanosa por una identidad que le permita nombrarse como parte de su realidad social; el adolescente de esta forma, puede ser considerado como un sujeto en construcción, el cual no ha constituido una identidad propia y bien estructurada que le permita asumir un rol social específico, muchos de ellos no cuenta con las suficientes fortalezas yoicas para sobreponerse a los efectos adversos a los que fue sometido por su ambiente social, por lo anterior, se hace necesario proporcionarles estrategias y herramientas pedagógicas y educativas que favorezcan el re direccionamiento de sus instintos hasta conductas socialmente permitidas. Sin

embargo, el proporcionarle herramientas pedagógicas o educativas al adolescente no serán respaldo para que las tendencia a la antisocialidad desaparezcan y se desarrolle la resiliencia; ya que la resiliencia no es una herramienta que modifica los instintos; ni las condiciones del medio o ambiente en su totalidad y tampoco establece la ley con la que tanto lucha el varón desde su infancia (relación padre y varón); sino más bien que orienta al joven a reconocer cuáles son sus atributos personales y como puede ir aceptando su nueva condición física, social y psicológico. Por otra parte, la resiliencia desde el enfoque dinámico se establecido como un herramienta que permite sobreponerse y adaptarse a los eventos adversos, así como también una capacidad, que le permitir al joven, conocerse a sí mismo y reconocer lo que el medio social le ofrece, a partir de sus diversos recursos psíquicos, intrapsíquicos y sociales. Así mismo, esta capacidad le permitirá, desarrollar atributos personales y recursos yoicos, para que acepte y se adapte al momento adverso en el que se encuentra, sin hacerse daño así mismo o a la sociedad.

Lo anterior lleva a reflexionar sobre las conductas antisociales, y a identificar los sucesos psicológicos propios de la inmadurez de la etapa de la adolescencia, favoreciendo el análisis sobre la manera como han de ser tratados los jóvenes; es decir no propiamente con el uso de correcciones severas, ni estereotipadas por la sociedad, sino que dichas conductas, puedan ser vistas como un problema que requiere de una intervención más profunda, que busque mecanismos psicopedagógicos que faciliten el desarrollo de la capacidad resiliente, permitiéndole al joven

comprender la etapa evolutiva en la que se encuentra, así como la comprensión del grado de responsabilidad de los actos cometidos socialmente.

Finalmente, este marco de reflexión nos lleva a pensar que la delincuencia juvenil no disminuirá sus altas estadísticas a nivel mundial con capacitaciones, programas de prevención, ni leyes creadas por el código penal; se hace necesario, analizar esta problemática no solo desde leyes que busquen las formas de establecer castigos o sanciones, sino conformar un conjunto de elementos psicológicos, sociales y culturales, que articulándolos, puedan favorecer el adecuado desarrollo del adolescente que transgrede la ley. Así mismo, se propone realizar un programa de promoción de resiliencia en contextos de alta vulnerabilidad social, con adolescentes y la comunidad en general; con el fin de que el joven se sienta parte activa de la sociedad y así mismo, la sociedad eduque al joven sin estereotiparlo y excluirlo, sino buscando estrategias que permitan la modificación de sus conductas mal adaptativas y el desarrollo de los recursos propios propuestos desde la resiliencia.

12. Referencias bibliográficas

1. Aberastury, M., Knobel, A. (2001). *“La adolescencia normal un enfoque psicoanalítico”*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
2. Acero Rodríguez, P. (2009). *Resiliencia y tendencia criminal: factores protectores de comportamiento antisocial*. Revista Criminología, 51 (1), junio, 131-145.
3. Aguirre, A. (2010). *Prácticas de crianza y su resolución con rasgos resilientes de niños y niñas*. (Tesis, para optar al título de magíster en psicología En la línea Psicología y Sociedad). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá D.C. Colombia.
4. Alexander, F., & Staub, H. (2008). *Criminalidad y Psicoanálisis*. Bogotá: Editorial Leyer.
5. Aichhorn, A. (2006). *“Juventud desamparada”*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
6. Almonte, C. & Sáenz, A. (2012). *Trastornos de expresión conductual*. Almonte, C. & Montt, M. *Psicopatología infantil y del adolescente* (pp. 383- 401). Editorial Mediterráneo.
7. Balbuena, F., Sánchez, I., De Dios, A. & Sánchez, A. (2003). *“August Aichhorn, un pionero del psicoanálisis aplicado a los jóvenes delincuentes”* Revista Dianet, 2(1), 107 – 124.
8. Becoña, E. (2006). *Resiliencia: Definición, características y utilidad del concepto*. Revista de psicopatología y psicología clínica, 11, 125-146.
9. Blanquicett Arango, S. (2012). *Estudios psicológicos sobre los actos delictivos de adolescentes: Una revisión documental*. Revista colombiana de ciencias sociales, 4,161-185.

10. Blasco, E. (2012). *“Depresión y análisis de los factores protectores de adolescentes en prevención del delito: el perfil del adolescente resistente y las competencias emocionales asociadas.”* Recuperado de http://justicia.gencat.cat/web/.content/home/ambits/formacio_recerca_i_docum/recerca/catalleg_d_investigacions/per_ordre_cronologic/2012/descripcio_i_analisi_dels_factors_protectors_d_adolescents/factors_proteccio_adolescents_casrt.pdf
11. Blos, P. (1979). *“La transición adolescente”*. Buenos Aires: Argentina. Paidós Editores
12. Blos, P. (1973). *“Los comienzos de la adolescencia”*. Buenos Aires: Argentina. Paidós Editores.
13. Cardozo, G., Alderete, A. (2009). *“Adolescentes en riesgos psicosocial y resiliencia.”* Revista Psicología desde el Caribe, (23), 148- 182.
14. Carvajal, G. (1993). *Adolescer: La aventura de una metamorfosis.*
15. Castañeda, P., Guevara, A., Rodríguez, M. (2005). *“Estudio de casos sobre factores resilientes en menores ubicados en hogares sustitutos.”* Recuperado de <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/psicologia/tesis04.pdf>
16. Celener, G., Seidman, S., Peker, G. & Rosenfeld, N. (S.F) Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: http://www.psi.uba.ar/docentes_graduados.php?var=investigaciones/revistas/anuario/anteriores/anuario9/9.php&id=1

17. Celener, G., Seidman, S., Peker, G. & Rosenfeld, N. (S.F) Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: http://www.psi.uba.ar/docentes_graduados.php?var=investigaciones/revistas/anuario/antiores/anuario11/11.php&id=84
18. Celener, G et al. (SF). Facultad de psicología: Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <http://www.psi.uba.ar/institucional.php?var=investigaciones/revistas/anuario/antiores/anuario6/cuestionario.php>
19. Celener, G., Seidman, S., Peker, G. & Rosenfeld, N. (S.F) Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: http://www.psi.uba.ar/docentes_graduados.php?var=investigaciones/revistas/anuario/antiores/anuario10/10.php&id=24
20. Cordini, M. (2004). *“Resiliencia en adolescentes del Brasil. Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud, 13(1), 97- 121.*
21. De Leeuw, R. (2013). *“La resiliencia y los jóvenes judicializados: propuesta de intervención para el centro Paulo Freire. Revista de Ciencia y Técnica de la Universidad Empresarial Siglo 21, 6 (1).* Recuperado de https://www.21.edu.ar/descargas/institucional/ciencia_tecnica/anio6_nro1_de_leeuw.p
22. Delincuencia y desigualdad blogs, (2012) *lugares con mayor delincuencia juvenil en el mundo.* Recuperado de: <http://delincuciaydesigualdad.blogspot.com/p/en-el-mundo.html>

23. Diccionario español actual, (1945). *Diccionario Enciclopédico Abreviado*. Editorial Espasa Calpe, Buenos Aires.
24. El tiempo, (2013). Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13062815>
25. Erikson, E. (1994). La confirmación del delincuente. Erikson, E. *Un modo de ver las cosas* (pp. 556- 574). México: Fondo de cultura económica.
26. Erikson, E (1994). La identidad psicosocial. *Un modo de ver las cosas* (pp. 600- 609). México: Fondo de cultura económica.
27. Fernández, M. (2006). Predisposiciones psíquicas a los actos impulsivos o delictivos en la juventud. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, centro de investigaciones, grupo de investigación estudio sobre juventud.
28. Freud, S. (1916). *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*. Buenos Aires: Argentina. Amorrortu editores.
29. Freud, S (1927). *El porvenir de una ilusión*. Buenos Aires, Argentina. Amarrortu editores.
30. Freud, S (1913). *Totem y Tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*. Buenos Aires, Argentina. Amarrortu editores.
31. Freud, S. (1905). “*Tres ensayos de teoría sexual*”. Buenos Aires: Argentina. Amorrortu Editores.
32. Friedlander, K. (1950). *Psicoanálisis de la delincuencia juvenil*. Buenos Aires: Paidós.

33. Galende, E. (2004). Subjetividad y resiliencia: del azar a la complejidad. Melillo, A., Suarez, E & Rodríguez, D. *Resiliencia y subjetividad: los ciclos de la vida* (pp. 23- 61). Buenos Aires: Argentina. Barcelona, México: Paidós Editores.
34. Gallo, H. (2012). Agresividad, violencia y malestar social. Universidad de Antioquia, Departamento de Psicoanálisis. Facultad de ciencias sociales y humanas. Primera edición. CEP.
35. González, N., Valdez, J., Zavala, Y. (2008). *Resiliencia en adolescentes Mexicanos*. Revista enseñanza e investigación en Psicología, 13(21), 41- 52.
36. González, N., Valdez, J., Oudhof, H., González, S. “*Resiliencia y factores protectores en menores infractores y en situación del calle*”. Revista Psicología y salud, 22(1), 49- 62.
37. Griffa, María Cristina. (2006). “*Reflexiones acerca de la capacidad del yo y la resiliencia*”. Revista Psicología y Psicopedagogía, 5 (14). Recuperado de <http://p3.usal.edu.ar/index.php/psico/article/view/1280/1637>
38. Infante, F. (2004). “*La resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente*”. Buenos Aires: Argentina. Paidós Editores
39. Henderson, E. (2004). Adolescentes contra la violencia: el poder de la resiliencia. Melillo, A., Suarez, E & Rodríguez, D. *Resiliencia y subjetividad: los ciclos de la vida* (pp. 155- 171). Buenos Aires: Argentina. Barcelona, México: Paidos Editores.

40. ICBF. (2012). *Observatorio del bienestar de la niñez*. Recuperado de <http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/PortalICBF/Bienestar/Programas/ObservatorioBienestar/Boletines2/Boletin%20Especial%20n1.pdf>
41. Kessler, G. (2004). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires, Argentina: Paidós Editores
42. Knobel, M. (1987), Síndrome de la adolescencia normal. En *l adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós
43. Larraín, S., Bascuñan, C., Martínez, V., & Hoecker, L. (2006). Estudio “género y adolescentes infractores de la ley” (Informe final). Corporación Chilena pro derechos de los niños y de los jóvenes. Santiago de Chile. Recuperado de: http://www.sename.cl/wsename/otros/genero/estudio_genero_infractores_sename.pdf
44. León, A. (2013). *Adolescencia y pubertad*. Recuperado de <http://nel-medellin.org/blog/adolescencia-y-pubertad/>
45. Marra e Rosa, G. (2012). *Un aporte de la resiliencia a la clínica psicoanalítica*. Revista Psicología: Teoría práctica, 14 (3), 168-179.
46. Melillo, A. (2000). *Resiliencia*. Revista “psicoanálisis: ayer y hoy”. (No 1). Argentina.
47. Melillo, A. (2004). Realidad- social, psicoanálisis y resiliencia. Melillo, A., Suarez, E & Rodríguez, D. *Resiliencia y subjetividad: los ciclos de la vida* (pp. 63- 75). Buenos Aires: Argentina. Barcelona, México: Paidós Editores.

48. Melillo, A. (2004). Sobre la necesidad de especificar un nuevo pilar de la resiliencia. Melillo, A., Suarez, E & Rodríguez, D. *Resiliencia y subjetividad: los ciclos de la vida* (77-89). Buenos Aires: Argentina. Barcelona, México: Paidós Editores.
49. Melillo, A. (SF). *Resiliencia*. Revista “Psicoanálisis: ayer y hoy”: 1. Recuperado de: <http://www.elpsicoanalisis.org.ar/old/impnumero1/resiliencia1-doc.htm>
50. Meza, C. & Muñoz, A (2012). El niño homicida: la estirpe de Caín. Un estudio Psicoanalítico. Universidad de Antioquia, Departamento de Psicoanálisis. Facultad de ciencias sociales y humanas. Primera edición. Cep.
51. Mobilli, A. & Rojas, C. (2006). “*Aproximación al adolescente con trastorno de conducta disocial*”. Revista Investigación en salud, 8 (2), 120- 128.
52. Munist, M. & Suárez, E. (2004). Subjetividad y resiliencia: del azar y la complejidad. Melillo, A., Suarez, E., Rodríguez, D. “*Resiliencia y subjetividad: los ciclos de la vida* (pp. 13 – 151). Buenos Aires: Argentina. Barcelona, México: Paidós Editores.
53. Montalvo, C. (2011). *Delincuencia y responsabilidad penal juvenil en Colombia*. Revista pensamiento Americano, 2(6), 57- 61.
54. Nejamkis, B. (S.F) Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <http://www.psi.uba.ar/investigaciones.php?var=investigaciones/ubacyt/becarios/finalizados/maestrias/nejamkis.php>

55. Paz, M. (2013). “*Factores de Resiliencia en adolescentes residentes en un centro de protección de Valparaíso*. Revista de psicología UVM, 2(4), 85-108.
56. Peker, G., & Rosenfeld, N. (SF). La ausencia de lo vincular en los adolescentes disociales. *Anuario de investigación*, 20, 395 – 401.
57. Organización mundial de la salud (1954). Aspectos psiquiátricos de la delincuencia juvenil. Recuperado de: <http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/169867/1/41544.pdf?ua=1>
58. Organización Panamericana de la salud para la organización mundial de la salud, (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Recuperado de: http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf
59. Sanabria, A. (2010). “*Factores psicosociales de riesgo asociados a conductas problemáticas en jóvenes infractores y no infractores*.”
60. Uribe, N. (2011). Adolescencia y ritos de transición. Una articulación del Psicoanálisis posfreudiano y Lacaniano. *Revista de Colombia ciencias sociales*, 2(2), 192- 209.
61. Uribe, N. (2010). Reflexiones psicoanalíticas sobre la delincuencia juvenil en Colombia. *Revista poiésis*, (20), 1- 12.
62. Uribe, N. (2009). *Problemas del tratamiento legal y terapéutico de las trasgresiones juveniles de la ley en Colombia*. Revista: pensamiento psicológico, 6(13), 173- 192.
63. Vesga, M. C. & Domínguez, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), 63-77.

64. Valenti, L. (SF). Tendencias antisociales en el adolescente contemporáneo. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: http://www.detaileventos.com.br/downloads/winnicott/grupos_trabalhos/trabalho_leonor_valenti.pdf
65. Vargas, C. (SF). Aportaciones de la teoría psicoanalítica al desarrollo de la adolescencia: la intervención en aula. Recuperado de: <http://encuentropsicoanalitico.com/s3/APORTACIONESDELA TEORIA.pdf>
66. Vargas, R. (2010). La crisis de la función paterna en el psicoanálisis. Recuperado de: <http://encuentropsi.blogspot.com/2010/12/la-crisis-de-la-funcion-paterna.html>
67. Winnicott, D.W. (2013). *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós
68. Winnicott, D.W. (2013). La tendencia Antisocial [trabajo leído ante la sociedad psicoanalítica Británica el 20 de junio de 1956]. *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós
69. Zukerfled, R. & Zukerfled, Z. (2011). Sobre el desarrollo resiliente: perspectiva Psicoanalítica. Revista: Clínica contemporánea, 2 (2), 105- 120.

